

# La Ilustración Artística

AÑO XV

BARCELONA 16 DE NOVIEMBRE DE 1896

NÚM. 777



Monumento á Dante Alighieri en Trento, obra de C. Zocchi



## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El milagro de San Marcos*, por R. Balsa de la Vega. — *Un sexagenario de treinta años*, por A. Sánchez Pérez. — *Sevilla. Sus principales monumentos*, por X. — *Los soldados de la Independencia. Los curas*, por E. Zamora y Caballero. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. Un apóstol (continuación).* — *Bellezas peruanas.* — Libros recibidos. — *Escalera de doble revolución. Barca elevadora de agua.*

**Grabados.** — *Monumento á Dante Alighieri en Trento*, obra de C. Zocchi. — *El milagro de San Marcos*, cuadro de J. Robusti. — *Principales monumentos de Sevilla.* — *Monumento erigido en Santander.* — Una goleta en Filipinas. — Compañía del batallón de voluntarios de Manila. — *La Justicia*, estatua de Alajos Strobl. — *Contraste*, cuadro de José Villegas. — El general D. Enrique Zappino. — El primer teniente Sr. Torres. — *Bellezas peruanas.* — *Escalera de doble revolución en una casa del pasaje Radzivil de París.* — *Barca elevadora de agua.*

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Disertaciones en Europa sobre la Rusia y los rusos. — Nuestra piedrecita en estas disertaciones. — Distribución de los pueblos en Europa. — El Imperio moscovita. — Su inmortal escritor Tolstoi. — Progresos del socialismo en Rusia. — Situación exterior. — Las ideas de raza. — Conclusión.

No importa que se haya ido el czar. Queda el recuerdo de su visita como un resplandor en los aires, y cada día se diserta más en Europa sobre Rusia y rusos. Llevemos á estas disertaciones nuestra piedrecita. Varias familias de pueblos ocupan hoy el continente europeo. Al extremo Norte habitan los escandinavos, de los cuales provienen razas como las razas normandas, que tanta influencia tuvieron en el desarrollo de la civilización durante la Edad Media. Al Oriente habitan los eslavos, que el orgullo occidental llamó esclavos, grandes esclavos, siervos ó servios, y que ahora hacen estremecer al Occidente de terror con sus confederaciones en germen y sus alianzas en proyecto, cada vez más amenazadoras á la paz y á la estabilidad de nuestros Estados. Se asientan en la parte meridional del Oriente europeo los griegos, cada día más alejados de su pristino esplendor; pero más queridos del mundo y más gloriosos ante la Historia por el recuerdo y el culto universal á sus progenitores, y con ellos allí se asientan los turcos, los herederos del imperio griego, que habiéndolo conquistado por la cimitarra, y no habiéndolo sostenido en la libertad, se preparan á legarlo á pueblos más jóvenes y más libres. La raza germánica y una parte considerable de la raza latina, con los anglo-sajones en su espaciosa isla, ocupan el centro de Europa. Y las dos grandes penínsulas que con Grecia cooperan más á la cultura humana, las dos penínsulas de Italia y España, al Mediodía de Europa aquella, al Occidente ésta, contienen razas en las cuales, á pesar de los varios elementos que les han aportado los siglos, predominan el carácter y el espíritu latinos. En tan grandes aglomeraciones de razas hay pueblos intermedios que tienen una índole particular y propia, como por ejemplo los magyares, instalados entre los eslavos del Norte y los eslavos del Sur, y los celtas, instalados junto á los sajones en la isla de Irlanda y en la familia de los ingleses, sin contar los rumanos, pertenecientes á los eslavos por su geografía, y á los latinos por su origen.

Lo primero que provoca en las cuestiones políticas nuestra atención es el imperio ruso, desde la guerra de Crimea consagrado á un trabajo de organización interior, y desde la guerra franco-prusiana consagrado á un trabajo de preponderancia extranjera. Si examináis este gran pueblo, encontraréis un hervidero de pensamientos, de aspiraciones, de ensueños, mostrando la actividad febril de razas jóvenes, dotadas de una virtud predominante, dotadas de inquebrantable esperanza. El sentido común, á primera vista, sólo descubre allí un czar en el trono, y un pueblo en el polvo; pero el estudio profundo descubre el Génesis de un nuevo espíritu. Las dificultades que opone su idioma intrincado al estudio de su naciente genio, quitan á los nombres de los escritores rusos por lo general su merecida fama; y sin embargo, no hay literatura más apropiada á nuestro siglo, porque no hay literatura que tenga tan profunda trascendencia social. Ahora mismo lucen las letras rusas el glorioso resplandor de un escritor inmortal, el gran Tolstoi. Su principal título á la memoria y al reconocimiento de la posteridad es su tragedia de *Iván el Terrible*, en la cual se ven pintados de mano maestra todos los errores y todos los desórdenes del despotismo. Pues en su novela grandiosa *La paz y la guerra* veréis descrita la aristocracia rusa del pasado siglo, compuesta y aderezada á la manera germánica por Catalina II, desconociendo su propia lengua y hablando siempre en francés; los intrigantes, que llegan de cortesanos, muy capaces en los salones, á generales, muy incapaces en las batallas; los diplomáticos

de porte elegantísimo y de inteligencia nula; los oficiales de fuerzas hercúleas, de carácter abierto, de vida tempestuosa; los príncipes riquísimos que se cansan del mundo antes de haberlo conocido, y que se divierten arrojando á profundo río un esbirro atado con un oso; los jóvenes indiferentes que se pasean, como entre las ramas de un jardín, entre los incendios de Moscou; las horribles batallas y los innumerables ejércitos de los años 12, 13 y 14; el célebre conde Rostopchine, que defiende la capital sagrada de la antigua Rusia contra Napoleón, y que anuncia á sus habitantes cómo andan las tropas invasoras y cómo andan sus propias enfermedades á la vista; el general Koutouzot, que duerme la víspera de Austerlitz porque todo está perdido, y se cruza de brazos en la retirada del Berecina porque todo está ganado, imagen fidelísima del fatalismo; los varios encontrados tipos de esta sociedad rusa, por cuyas eminencias se descubre una aristocracia tan gastada como el resto de las aristocracias europeas, pero en cuyos abismos crece un pueblo no parecido á ningún otro pueblo de Europa.

Así no extrañaréis los progresos que el socialismo cuenta diariamente en la vieja sociedad rusa. Mientras esas escuelas, que quieren con una fórmula más ó menos lata resolver las contradicciones sociales, pierden todo crédito en el Occidente, sublevado y encendido antes por ellas, ganan en el Oriente y sobre todo en Rusia una autoridad peligrosísima. Yo conocí y traté á Herzen poco antes de su muerte, muy decidido á persistir en su propaganda comunista, y muy orgulloso de pertenecer á una raza como la eslava, que, según él, debía resolver las antinomias entre los derechos del individuo y los derechos del Estado en una síntesis perfecta. Yo oí en uno de los últimos Congresos de la democracia al perseverante Bakounine proponernos como ideal de toda política, como remedio á nuestros males, como puerto de refugio, como cielo de esperanza, el municipio eslavo con sus instituciones patriarcales y su negación radical de toda propiedad. Pero nunca creí que estos ensueños, desvanecidos en cuanto se examinan á la razón y se prueban en la experiencia, pudieran penetrar tan profundamente como han penetrado en la sociedad rusa. Pensadores varios desde sus diversos Patmos del destierro los formulan; innumerables libros y folletos los propagan; sociedades que toman nombres diversos, como el de apóstoles de la verdad y el de proletarios espirituales, los organizan; inmenso contrabando más hábil que todos los esbirros, más fuerte que todos los ejércitos, rompiendo la extensa malla aduanera, los difunde; una poesía hasta la visión y el iluminismo por la censura misma los poetiza; las mujeres, tiernas como el idilio, efusivas como el amor, enamoradas de su emancipación los acreditan; y una juventud enloquecida por el fuego de la vida y por la comunión de las ideas jura defenderlos, si es preciso, en cien combates y realizarlos aun á costa de los mayores sacrificios.

La interior situación de Rusia se complica con la situación exterior, que, según el sentir común, tiene sobre sí dos amenazas de guerra, emanada una de sus conquistas en Asia, emanada otra de sus ambiciones en Europa. Lentamente, como quien desvía de sí la general atención, el imperio moscovita se ha extendido en el centro de Asia con una extensión considerable. La prensa inglesa, alarmada de estas conquistas, ha tocado frecuentemente á rebato, inquietando, es verdad, con profundas inquietudes á los flemáticos ciudadanos de Inglaterra, pero sin moverlos á una constante y decisiva acción. Bien es verdad que los rusos se apresuran á calmarlos y á decirles con memorias geográficas y mapas militares en las manos cómo una completa ignorancia del Asia central explica tantas vanas é infundadas aprensiones. Las líneas militares que guarnecen las fronteras de Siberia se han encaminado y dilatado en todas direcciones, forzadas por desafíos continuos, y heridas de asaltos inesperados, en una marcha indispensable á su seguridad. Estas razones de natural defensa, impuestas á todos los seres con el rudimentario instinto de conservación por la misma naturaleza, han dilatado hasta el Turquestán los dominios de Rusia. Ciento veintitrés años devoró toda suerte de ultrajes, de desafíos, de atentados, de asaltos, hasta que degollados por bárbaros crímenes sus representantes y diezmadas por ataques continuos sus huestes, se decidió á una expedición en 1840 por medio de arenales inacabables y de infinitos desiertos de hielo, donde se perdió tristemente un ejército devorado por la insaciable voracidad de las impías estepas.

Pero la cuestión territorial no es la más importante entre las cuestiones anglo-rusas. Mientras las po-

sesiones asiáticas de Inglaterra están á larga distancia de la metrópoli y del gobierno, las posesiones asiáticas de Rusia son como dilataciones naturales del imperio; mientras la dominación inglesa tiene un carácter puramente mercantil, impropio para cautivar las imaginaciones orientales, tan dadas á lo maravilloso, la dominación rusa tiene un carácter militar é imperial muy en armonía con el genio de Asia; mientras Inglaterra profesa una religión severa, austérrima, fundada en la independencia del criterio individual, poco idónea para mover los pueblos mismos del Mediodía de Europa, Rusia profesa una religión completamente oriental, con ritos poéticos y espejismos maravillosos y tradiciones asiáticas, la única quizá que puede cautivar y traer al seno del cristianismo pueblos nacidos sobre la tierra de los misterios y bajo el cielo de los milagros. Así es que los temores de Inglaterra en Asia ante los progresos del imperio ruso me parecen fundadísimos temores. Apenas se fijan los ojos en los lejanos horizontes del Asia, brota espontáneamente de suyo la cuestión capital hoy de Europa, la cuestión de Oriente. Y al plantear la cuestión de Oriente reaparece con todo su vigor un problema pavoroso, el problema de la unidad de esa raza eslava, más preñado aún de guerras y de catástrofes que la unidad de esa raza alemana, cuyo trabajo interior ha dado ocasión á tantos y tan desastrosos combates.

Esta Rusia, tan grande, tiene con el sentimiento municipal de las tribus jóvenes el sentimiento nacional de los pueblos maduros, y con el sentimiento nacional de los pueblos maduros otro que comienza ahora á brotar en los corazones, y que se dilatará y se afirmará en lo porvenir, el sentimiento de raza. El eslavismo surge con poder y se afirma con robustez. Combatido duramente este principio por aquellos que en él veían una confirmación de la ortodoxia tradicional y un apoyo del régimen autocrático, se acredita desde el punto en que críticos ilustres lo han unido inseparablemente á la emancipación tanto nacional como política de los pueblos y de las razas orientales. En casa de la princesa Troubertkoi encontré una noche al célebre orador de Praga, Riegel, uno de los principales mantenedores en Oriente de esos principios eslavistas que hoy se apoderan de algunos espíritus eminentísimos y mañana descenderán, por la misteriosa filtración de las ideas, desde las ciencias á la realidad, hasta penetrar en el fondo mismo de las sociedades á que han sido consagrados. Y Riegel demostró con gran número de datos y con verdadera claridad de expresión cómo el eslavismo ha nacido en los pueblos perseguidos, en los pueblos opresos, en los pueblos eslavos necesitados de vigorosos apoyos para su emancipación, y que no podrían encontrarlos sino en el seno de Rusia. Según él, no ha sido la gente moscovita la promotora del eslavismo, han sido los diversos pueblos eslavos, que no pueden soportar el yugo de sus dominadores, ya sean austriacos, alemanes, húngaros ó turcos. En tales pueblos opresos han nacido los ilustres filólogos que han mostrado cómo la lengua litúrgica de la Iglesia rusa es respecto á los idiomas eslavos modernos lo mismo que el latín eclesiástico respecto á las modernas lenguas neo-latinas. De esos pueblos opresos provienen los historiadores que han evocado los perdidos tiempos de la unidad de su raza. En esos pueblos opresos cantan los poetas que piden al águila moscovita abra sus alas y dirija su vuelo al Mediodía, al Occidente, á esas orillas del Danubio sembradas de eslavos como en otro tiempo las orillas del Eufrates; á esos nevados Alpes donde se oyen sonar tantas cadenas, cuando el Creador los elevó para templos de la libertad y del derecho; á esos bosques oscuros y profundos de los Balkanes, donde la media luna brilla como un astro siniestro; á todas esas gemmonías, que para convertirse en fortalezas de la universal emancipación sólo aguardan el grito agudo de guerra que debe levantarse en las regiones del Norte. La verdad es que si buscamos las ideas más precisas y más exactas sobre el eslavismo, las encontramos en Bohemia y en sus escritores eminentes. Allí se ve reconocido el fondo y carácter fundamental de las diversas familias eslavas; criticado el imperio, medio germánico y medio mongol, en Rusia, que se ha sobrepuesto á la originalidad histórica y á la independencia interior de su nación; acusados los alemanes y los magyares de opresores y de tiranos; reconvenida acerbamente la infeliz Polonia por sublevarse contra los intereses de su propia raza; señalados los límites de la confederación de estos pueblos jóvenes, cuyas almas tienen la misma fuente y origen allá en lo pasado, y tendrán una misma patria, sin perjuicio de la correspondiente autonomía en sus diversas nacionalidades, allá por lo venidero.

Madrid, 7 de noviembre de 1896.





## EL MILAGRO DE SAN MARCOS

19 de noviembre de 1548

Celeberrimo cuadro pintado por Jacobo Robusti, llamado el *Tintoretto*, existente en la Academia de Bellas Artes de Venecia.

Fué el *Tintoretto* uno de los grandes maestros de la famosa escuela pictórica veneciana. Casi todos los museos de Europa cuentan obras de este insigne artista y el nuestro del Prado guarda preciadísimas telas de tan gran pintor.

Sabido es que el sobrenombre de *Tintoretto* con que él mismo firmaba sus trabajos, lo debía á que su padre ejercía la industria de tintorero, *tintore*. Fué discípulo de Ticiano, y se cuenta como cosa cierta que el célebre maestro, alarmado por las excepcionales condiciones del *Tintoretto*, lo despidió de su estudio en un momento de celos; mas duró poco tiempo en Ticiano la influencia de aquella mala pasión, y volvió no solamente á darle enseñanza sino á presentarlo como una de las más grandes y sólidas esperanzas del arte. El célebre maestro no se equivocó.

\* \*

Una de las primeras obras, dice un biógrafo de *Tintoretto*, que atrajeron sobre él la admiración pública al cabo de más de diez años de una lucha cruel con la falta de recursos, fué el cuadro que conmemora en esta *efeméride* y que pasa, con justicia, por ser de las más hermosas producciones pictóricas de la escuela veneciana de los días de Ticiano, de los Palmas, del Pordenone y de tantos otros eximios artistas nacidos en la «señoría.» Encargó ésta el citado cuadro con destino á la famosa *Escuela de San Marcos*, una de las seis de distintas enseñanzas que contaba la república, en el mes de noviembre y el día 19, según Musatti, de 1548, cuando ya el *Tintoretto* contaba treinta y seis años, y ejecutó su encargo en muy breves meses, pues una de las condiciones del célebre pintor era la de realizar con la misma rapidez que concebía.

Representa este cuadro á San Marcos, el patrono de la república, librando á un esclavo del martirio de la decapitación. Mide la tela cuatro metros quinientos centímetros por cinco cuarenta y cinco, y las figu-

ras son de tamaño natural. La escena está dispuesta del modo siguiente: en la parte superior del cuadro se ve á San Marcos, que parece descender del cielo, violentamente; tiene la cabeza más baja que los pies, y aparece en actitud de detener al verdugo; la víctima hállase tendida en el suelo y desnuda; el sayón en elegante escorzo vuélvese hacia los jueces, á quienes muestra mellada el hacha con que intentaba herir al esclavo. Con los jueces, que muestran el asombro en el gesto y en la actitud, vése á los espectadores, que con movimientos acertadísimos de una naturalidad pasmosa, de una variedad grande, parecen comentar el inaudito acontecimiento. Como todos los artistas de entonces, el *Tintoretto* viste las figuras á la usanza de la época. Por fondo se ve un edificio donde hay otras tres figuras iluminadas por el sol.

De este prodigioso cuadro, dice Viardot: «Es una vasta escena, al aire libre, donde hay una multitud de personas agrupadas sin confusión y en completa concordancia con el motivo. La unidad de esta composición, á pesar del gran movimiento que en ella existe, es perfecta. En mitad de las gentes estupefactas que agrupa la vista del prodigio y que son testigos del milagro, se ve al esclavo tendido en tierra, desnudo, con las ligaduras que ellas mismas se rompen, y el santo Evangelista que, *extendido* en los aires, como si ángeles invisibles lo sostuviesen, ofrece, así como la figura de la víctima, atrevimientos de color, de luz y de escorzos verdaderamente audaces y de un acierto felicísimo. La figura del segundo se destaca en claro, sobre el fondo de los trajes de la multitud, de colores oscuros; la del santo por oscuro sobre una nota de luz verdaderamente cegadora. Aquella escena es prodigiosa. Todos viven y se agitan. Se ve á la multitud moverse á impulsos de la estupefacción que el suceso le causa; y viendo tanta vida, tanta agitación, se comprende la verdad de aquella especie de proverbio, admitido por los artistas italianos, que dice: «en las obras del *Tintoretto* es donde se debe estudiar el movimiento.»

Viardot termina el estudio de este cuadro prodigioso con las siguientes frases: «La magistral libertad del pincel, el sabio fuego de las luces, la armonía y fineza de los tonos, el inaudito vigor del claroscuro, toda la magia en fin del colorido, llevada á su más alta expresión, hacen de este lienzo una en-

cantadora *éblouissante* prodigiosa, obra que no debe llamarse el *Milagro de San Marcos*, sino el *Milagro del Tintoretto*.»

\* \*

Nada dicen biógrafos é historiadores del efecto causado por esta obra maestra cuando se expuso á la pública contemplación, pero sí consta que el *Milagro de San Marcos* fué para el *Tintoretto* la llave de la abundancia de los honores y de la gloria que la fortuna puso en sus manos. En la Escuela de San Marcos estuvo el cuadro hasta el año de 1798, en que el gobierno napoleónico, después de la supresión de las corporaciones eclesiásticas, ordenó que con las numerosas obras de arte recogidas en iglesias y conventos se hiciese un trabajo de selección con el fin de formar las galerías de Brera en la capital del reino y la de Venecia. A esta última se llevó cuanto de más luminoso, que es la nota característica de la pintura veneciana, se había recogido, y entre las obras catalogadas lo fué el cuadro del *Tintoretto*, juntamente con otras veintinueve de su mano, entre las cuales se cuentan los famosos de la *Cena en casa del Levita* y el *Hijo pródigo*.

En la actualidad el *Milagro de San Marcos* ocupa uno de los testeros de la sala 2.<sup>a</sup> de la Academia de Bellas Artes de Venecia, llamada la sala *dell'Assunta*, por ocupar el frente de la entrada el famoso lienzo de Ticiano la *Asunción*. Y á mi juicio, la obra del discípulo se sostiene á tanta altura como la del maestro. Si la luz es esplendorosa en el cuadro de Ticiano, en el del *Tintoretto* es de una verdad que asombra; si en el de *L'Assunta* hay vida y prodigioso manejo del pincel (aun cuando hayan de deplorarse los estragos que inhábiles restauraciones produjeron en esta obra maestra), en el *Milagro de San Marcos* el movimiento es inimitable y el brío de la ejecución pasmoso. Algo hay, sin embargo, en el lienzo de Ticiano *Veccellio* que subyuga el ánimo, que lo suspende y lo sume en sueño de una idealidad grande y al propio tiempo causa emoción cuasi sensual. Por lo menos á mí, *L'Assunta* me produce esas dos emociones, que pareciendo antinómicas, tengo como cierto que son efectos de una causa misma; precisamente porque en esa obra de arte se realiza lo que Delbeuf considera irrealizable, la impo-



sibilidad de reducir lo psíquico á lo físico. Indudablemente espíritu y materia, idealidad y realidad halláanse fundidas de un modo admirable en la figura de la Virgen de este lienzo de Ticiano. Aquella hermosísima Mujer con la faz arrobada, con los ojos alzados al cielo, adonde la conduce luminosísima nube, cual debió ser la que ocultó á Cristo en su ascensión y á la que increpa el insigne fraile, el autor de la *Perfecta casada*, en su famosa *oda*, vive, alienta, causa el efecto mismo de la realidad, pero de una realidad llena de vida pasional.

Quizás haya influido en mi ánimo para sentir de este modo la figura de *L'Assunta*, la leyenda que á ella anda anexa. Dícese que la cabeza de la Virgen es el retrato de una hermosísima veneciana, hija del desdichado Palma el *Viejo*. La hermosa María, que así se llamaba, pasó del hogar paterno á los brazos del Giorgione; prendóse á su vez Ticiano de la descarriada joven, y en este nuevo amor vió transcurrir algunos meses. Ticiano la tomaba como modelo para sus vírgenes, y en el auge de sus amores fué cuando el maestro pintó *L'Assunta*. Por eso tiene aquellos ojos grandes, negros, llenos de luz, rodeados de anchas ojeras; aquella boca roja y húmeda de labios ligeramente sensuales; aquel óvalo purísimo, aquella tez pálida; por eso también junto con tanta realidad pasional hay tanta fuerza de idealismo. No cabe expresión tan intensa de sentimiento místico, de aspiración á gozar del ensueño, de exaltación ideal que la que Ticiano puso en aquel rostro que revela un temperamento sanguíneo-nervioso veheméntísimo.

\* \* \*

No sé cómo del cuadro del *Tintoretto* vine á ocuparme en el de su maestro. Es que á mí me subyuga la obra de arte cuando, además de la forma, hay en ella una idea, un sentimiento, una pasión que yo comprenda, que esté en mí, que sea de mi temperamento. Por eso no acierto á sentir el sujeto del *Milagro de San Marcos*, rindiéndome como me rindo á la emoción de realidad que aquel color, que aquella luz, que aquellas expresiones, que aquella maravillosa interpretación de la vida colectiva me produce. Recuerdo este lienzo y lo recordaré siempre, como Taine lo recuerda, como un prodigio realizado por un coloso del pincel y un observador de la verdad sin segundo. No es esto decir que el *Tintoretto* no haya pintado hermosos cuadros que produzcan hoy honda emoción á estas generaciones que no comprenden lo sobrenatural; por el contrario, el célebre artista supo cual pocos pintar la vida pasional, la vida terrenal, al hombre con sus pasiones.

Un sentimiento tengo: no haber visto el retrato que *Tintoretto* hizo de su hija muerta; una joven hermosa de la que se conservan bellísimas pinturas de su mano.

R. Balsa de la Vega

## UN SEXAGENARIO DE TREINTA AÑOS

— Ríanse ustedes cuanto quieran reirse — decía á sus contertulios del casino un caballero sexagenario, á juzgar por las apariencias; — pero soy más joven que todos ustedes. Como que hace muy pocos días que he cumplido treinta años.

— Esa no cuela, amigo D. Juan — decía uno.

— Bien que se quite usted algunos años; eso todos lo hacemos — añadía otro — cuando pasamos de los cincuenta; pero esa tolerancia tiene sus límites; dos años, tres, cuatro..., vaya hasta media docena, puede quitárselos cualquiera. Nadie cree al que se los quita, eso es otra cosa; pero todos podemos, sin ruborizarnos, hacer como que le creemos; mas ¿á quién se le ocurre quitarse medio siglo de un golpe?

— No — agregaba un tercero, — es que D. Juan se plantó en treinta cuando murió Fernando VII, y no hay quien lo saque de aquel año.

— Si no es que, desde hace veinte, comenzó á contar hacia atrás. Si es así, ya sabemos que esos treinta años equivalen á setenta.

— ¿Han concluido ustedes? — preguntó con mucha calma el anciano, luego que sus consocios dieron tregua á los comentarios y suspendieron sus bromas.

— Pues ahora entro yo. Voy á explicar á ustedes lo que les parece inexplicable. Cuando me hayan oído, si para oírme tienen calma ó no les falta paciencia, verán cómo, sin ser un vejete presumido, puedo afirmar que cumplí anteayer los treinta años.

Hace ya muchos — continuó diciendo D. Juan, cuando advirtió que todos estaban dispuestos á escucharle, — hace ya muchos que yo era joven y hasta buen mozo.

Y limito á esto el elogio de mis prendas personales para que no me juzguen presumido, achaque muy

común en los viejos al recordar sus años juveniles y sus aventuras de mozos.

Que yo era muy enamorado, ustedes se lo figuran, porque ¿quién no lo es ó no lo ha sido?

Sin que yo alardeara entonces de Tenorio, es la verdad que no fuí del todo desgraciado en mis amoríos.

«Las costumbres licenciosas,  
las romanas caprichosas,  
yo gallardo y calavera,  
¿quién á cuenta redujera  
mis empresas amorosas?»

Eso dice el personaje de nuestro gran Zorrilla. Sin decir tanto, y partiendo de que no fuí nunca ni calavera ni gallardo, puedo decir de mí algo parecido.

Cierto día llegó á mis manos un billete muy misterioso y muy perfumado. La letra del sobre parecía de mujer elegante; pero era para mí completamente desconocida.

Rompí con impaciencia el sobre, desdoblé la carta y leí en ella estas enigmáticas palabras, que se conservan grabadas indeleblemente en mi memoria: *Esta noche en el Real. — Platea núm. 6. — Capuchón negro; cinta rosa. — No faltes.*

— ¡Caracoles! — gritaron á una voz los oyentes.

— Eso dije yo — continuó D. Juan, — eso ó cualquier otra cosa parecida.

La carta era evidentemente una cita; de seguro cita amorosa. Pero ¿quién me la daba? También podía ser un bromazo de cualquier amigo gracioso; pero como estamos siempre más dispuestos á creer lo que nos halaga que lo que nos molesta, admití y hasta dí por hecho que se trataba de una conquista, y muy puesto de tiros largos y muy acicalado y aun — ¿por qué no he de confesarlo? — bastante satisfecho de mi persona, me fuí al baile, llevando á prevención, por si era necesario, el misterioso billete.

Llegué demasiado temprano; se conoce que la impaciencia y la curiosidad me habían hecho adelantarme. En el salón había poca gente; los palcos estaban casi vacíos.

Lo que me aburrí en aquel baile no es para dicho. Tentado estuve más de cien veces de enviar á todos los diablos al bromista de la carta, pues empecé á convencerme de que había sido todo una broma pesada y de muy mal gusto; pero otras tantas la curiosidad y un resto de esperanza me retenían.

Poco á poco la concurrencia había aumentado considerablemente; el ruido era ensordecedor; el calor sofocante. En todos los palcos había gente alegre y máscaras revoltosas; en todos... menos en el platea, número seis, que seguía desocupado.

Por milésima vez me paraba yo á escudriñar con ansiedad las interioridades de aquel palco platea, cuando sentí que una mano caía pesadamente sobre mi hombro y una voz hombruna que me decía:

— ¡Mucho tarda!

Volví la cabeza muy sorprendido y encontré á mi lado un hombre disfrazado de *Mefistófeles*.

Advertan ustedes que, en aquellos tiempos, aún estaba admitido que se disfrazasen los hombres.

— ¿Qué dices, máscara? — le pregunté mal humorado.

— Digo que tarda mucho, amigo Juan.

— ¿Quién?

— Pues... ella, ¿quién ha de ser?, ella, la que te ha hecho venir. Porque tú, no vayas á negar esto á un antiguo camarada, tú has venido al baile por ella.

Y en seguida comenzó á contarme hechos de mi vida hasta convencerme de que, en efecto, me conocía de mucho tiempo. Oíale yo con cierta complacencia, porque hablaba con mucha gracia y revelaba gran agudeza de ingenio, cuando de pronto interrumpió sus discursos, y señalándome hacia el palco, dijo con voz que se me antojó algo temblorosa: *Ahí la tienes.*

Miré hacia donde *Mefistófeles* señalaba y paré deslumbrado.

En el palco se hallaba sola, completamente sola, con la cara descubierta y con el capuchón negro y el lazo rosa anunciados en el billete, la mujer más hermosa que había yo visto en mi vida.

No se escapó á mi interlocutor la impresión que la vista de aquella mujer me producía.

— ¿Qué — me preguntó, — es hermosa?

— Hermosísima — le contesté con vehemencia.

— Pues, hombre — replicó el diablo siempre con la voz temblona, — ya podías haberlo reparado antes.

— ¿Antes? — dije con toda ingenuidad. — ¿Cuándo? Hasta ahora no la he visto.

— Acércate más — replicó, — puede que estés equivocado.

No para rectificar, pues de no conocerla estaba yo seguro, sino para contemplar tanta hermosura, y al mismo tiempo, lo confieso, para ver si aquel portentoso de belleza se dignaba dirigirme una sola mirada,

me acerqué mucho, mucho, cuanto me fué posible, al palco. De cerca la del capuchón me parecía aún más hermosa que de lejos. Ella no me miró; ni siquiera por casualidad dirigió sus ojos hacia donde yo estaba. Algo le dije, ya no recuerdo qué; de seguro alguna majadería; no sé si me oyó; sé que permaneció tan indiferente como si no me hubiese oído.

Entonces, despechado, volví hacia donde *Mefistófeles* me esperaba y le dije:

— ¡Ea!, ya estamos aquí de más. Esa mujer es muy hermosa; sí, señor; pero ni la he visto en mi vida, ni ella me conoce; ni tiene ganas de conversación, por lo menos conmigo.

— Pues mira — dijo él, — lo celebro de veras y tú debes celebrarlo también, porque... (y al decir esto bajó mucho la voz y aproximó á mi oído sus labios) porque *hoy has nacido.*

Pronunció aquellas palabras con entonación tal, que sentí escalofrío. Quise preguntarle lo que aquello significaba; pero él llevando el índice á su boca, en ademán de recomendarme el silencio, se alejó rápidamente de mi lado.

Pocos días después supe que aquel *Mefistófeles* era el marido de la mujer hermosísima, y supe también que él mismo, sospechando infidelidades de su esposa, solía escribir billetes como el que había yo recibido para confirmar ó desvanecer sus sospechas.

No pasó mucho tiempo sin que los periódicos de Madrid publicasen, con el epígrafe absurdo de *Triple crimen*, la noticia de que aquel marido había dado muerte á su mujer, al amante de ésta y después se había suicidado.

Parece, pues, que en efecto, la noche del baile *había yo nacido*, y como desde entonces acá sólo han transcurrido treinta años, esa edad tengo; aunque mi partida de bautismo diga otra cosa.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## SEVILLA

### SUS PRINCIPALES MONUMENTOS

La hermosa capital andaluza que á orillas del Guadalquivir se levanta ofrece sin iguales atractivos al poeta, al artista, al simple curioso. Su incomparable cielo, su clima suavísimo, la afabilidad y la gracia de sus habitantes, sus costumbres pintorescas, sus soberbios monumentos, todo contribuye á hacer de Sevilla una de las ciudades españolas de más agradable estancia, más dignas de estudio, más admirada de propios y extraños.

Halla el poeta en sus tradiciones y en sus típicos usos motivos abundantes para inspiradas composiciones; el pintor encuentra en aquel ambiente lleno de luz caudal inagotable de notas de color, y el turista se recrea contemplando aquellos deliciosos patios con sus fuentes y sus flores y sus pájaros, embriagándose con el penetrante aroma de los jazmines y azahares de sus jardines, admirando las esplendides de aquellas procesiones de Semana Santa de universal renombre, asistiendo á los festejos de su famosa feria ó presenciando algunas de aquellas fiestas populares en donde al compás de las notas de la guitarra, tristes unas veces, alegres y retozonas otras, y entre sorbo y sorbo de manzanilla entona el *cantaor* sentimentales guajiras ó agita su cuerpo la *bailaora* gentil en las elegantes contorsiones del bolero ó de las sevillanas.

Nadie resiste á los encantos que Sevilla encierra, mejor dicho, con que pródiga brinda á cuantos la visitan. Preguntad á los extranjeros que de lejanos países á ella acuden; preguntad también á los españoles de otras provincias que han tenido ocasión de apreciar lo que vale, y todos á una os dirán que pocas sentencias vulgares contienen tanta verdad como el dicho popular que afirma que

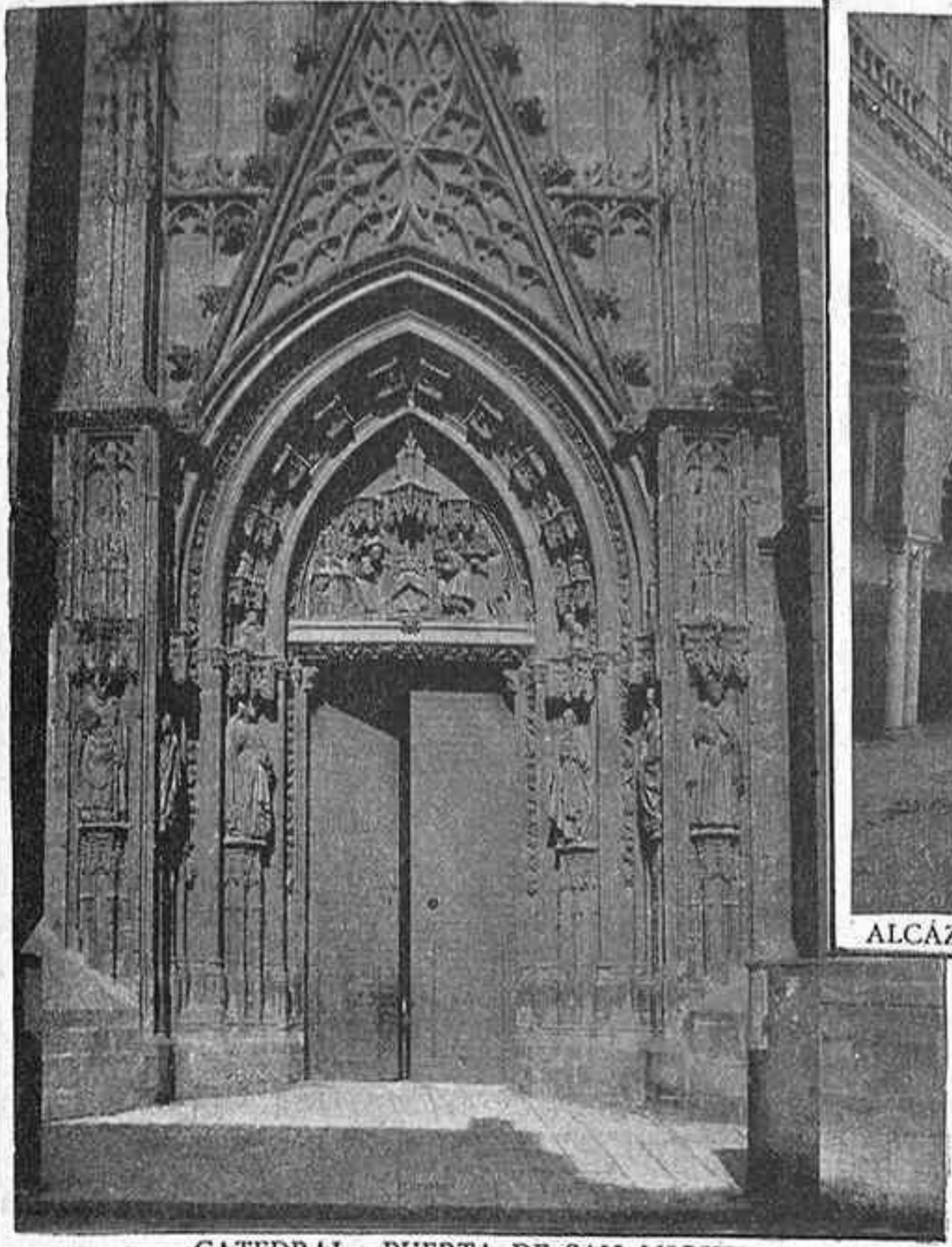
Quien no ha visto Sevilla  
no ha visto maravilla.

Sí, maravillas sin cuento y de todo género allí os sorprenden: maravillas de la naturaleza, maravillas del arte, maravillas del carácter de sus habitantes, que han descrito y reproducido las plumas más ilustres y los más renombrados pinceles.

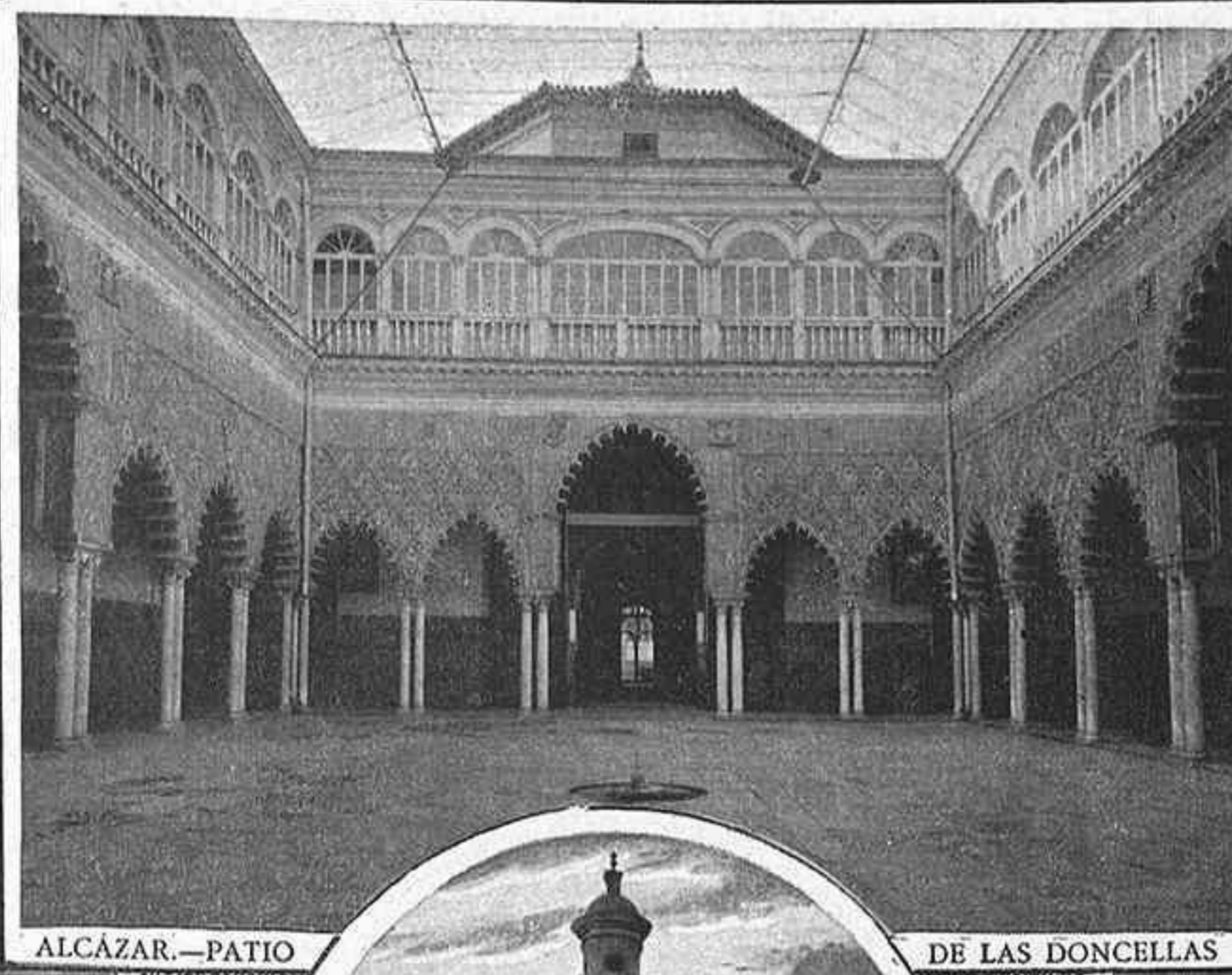
No es nuestro objeto en las presentes líneas añadir una descripción más á tantas como se han hecho de la sin par ciudad; muévenos únicamente al trazarlas la necesidad de decir algo acerca de los monumentos que reproduce la lámina de la siguiente página. A ellos, pues, hemos de circunscribirnos señalando únicamente sus particularidades más notables, ya que para otra cosa no tenemos espacio, dada la índole de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Digno de mención en primer término es el Alcá-

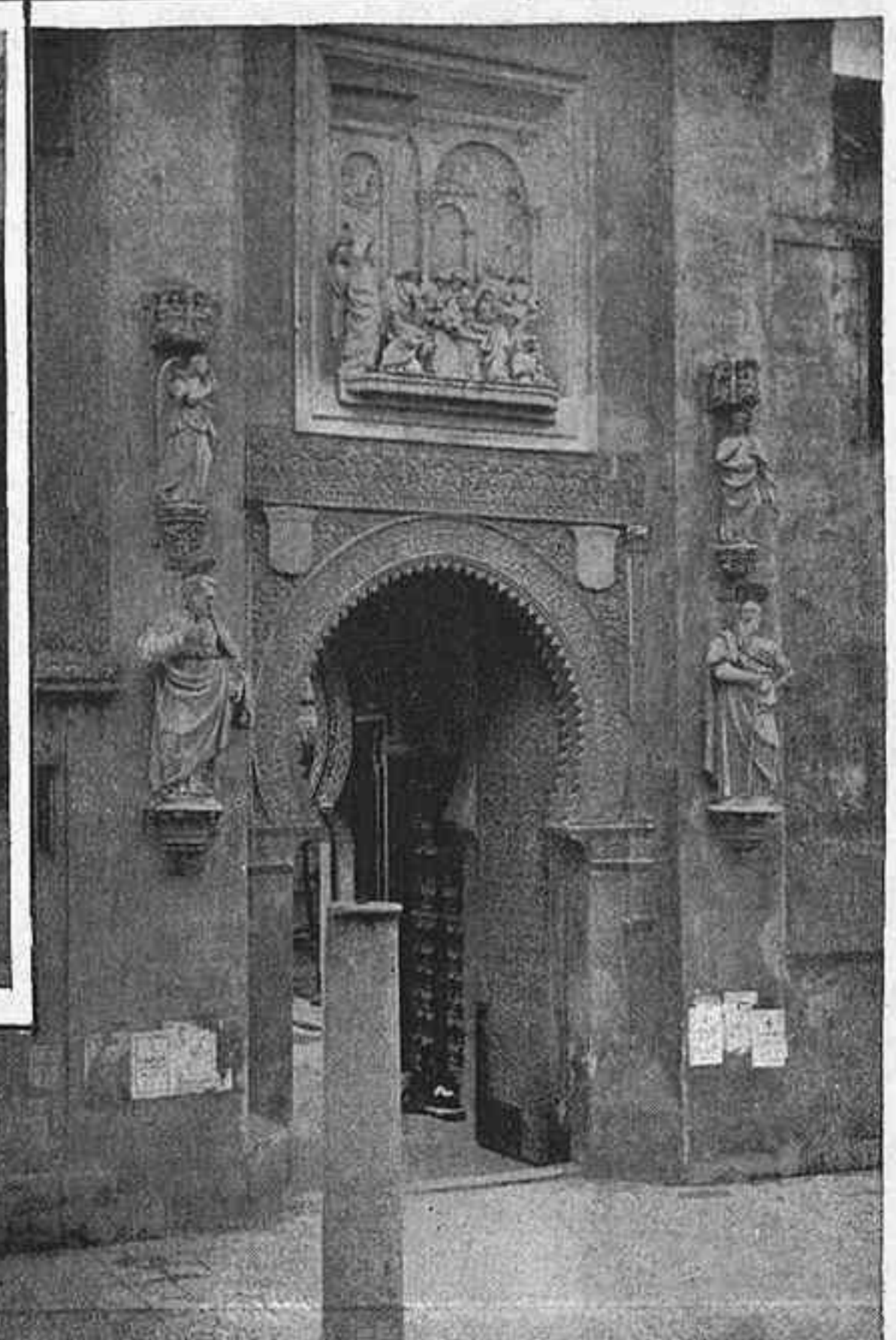




CATEDRAL.—PUERTA DE SAN MIGUEL



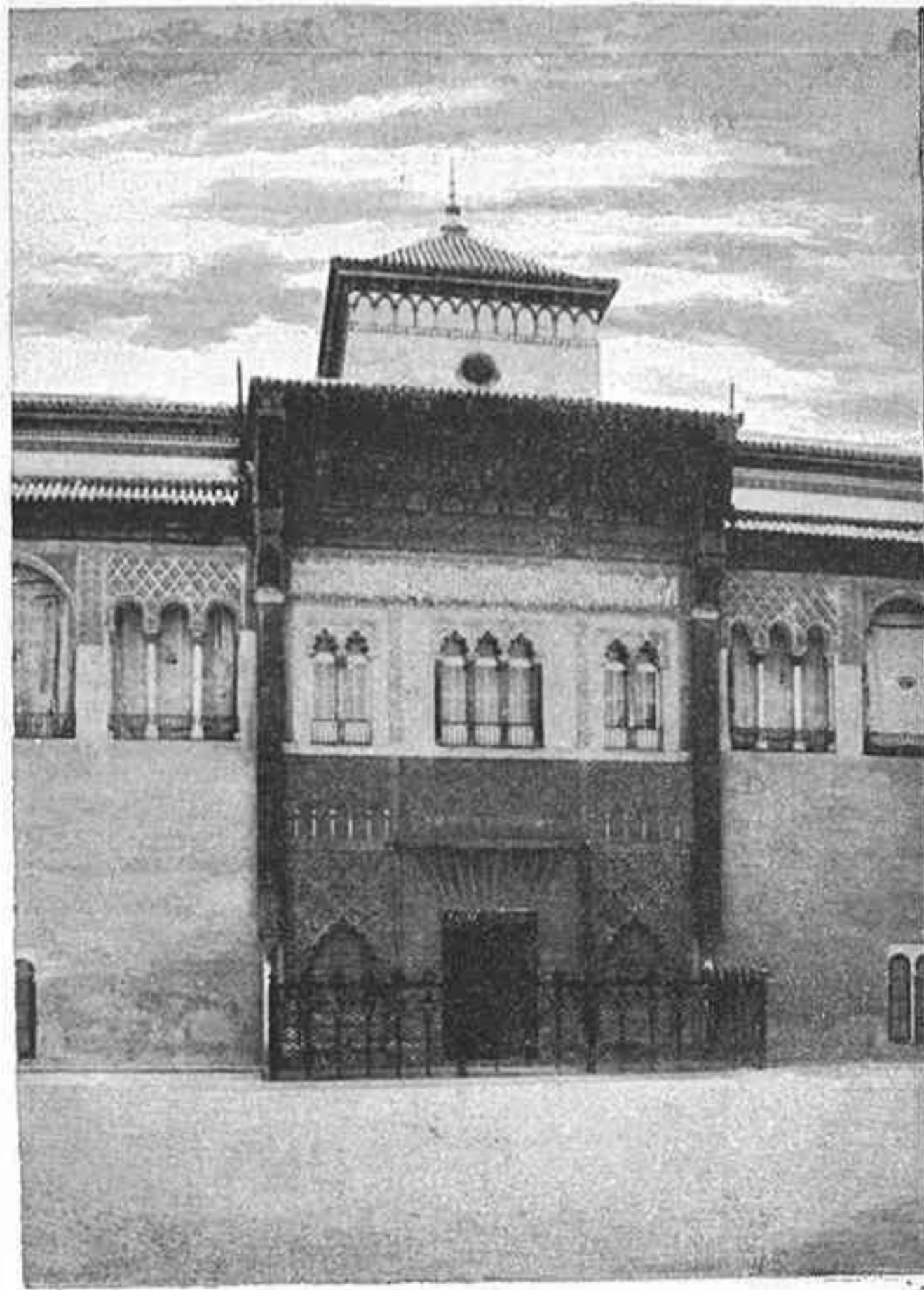
ALCAZAR.—PATIO DE LAS DONCELLAS



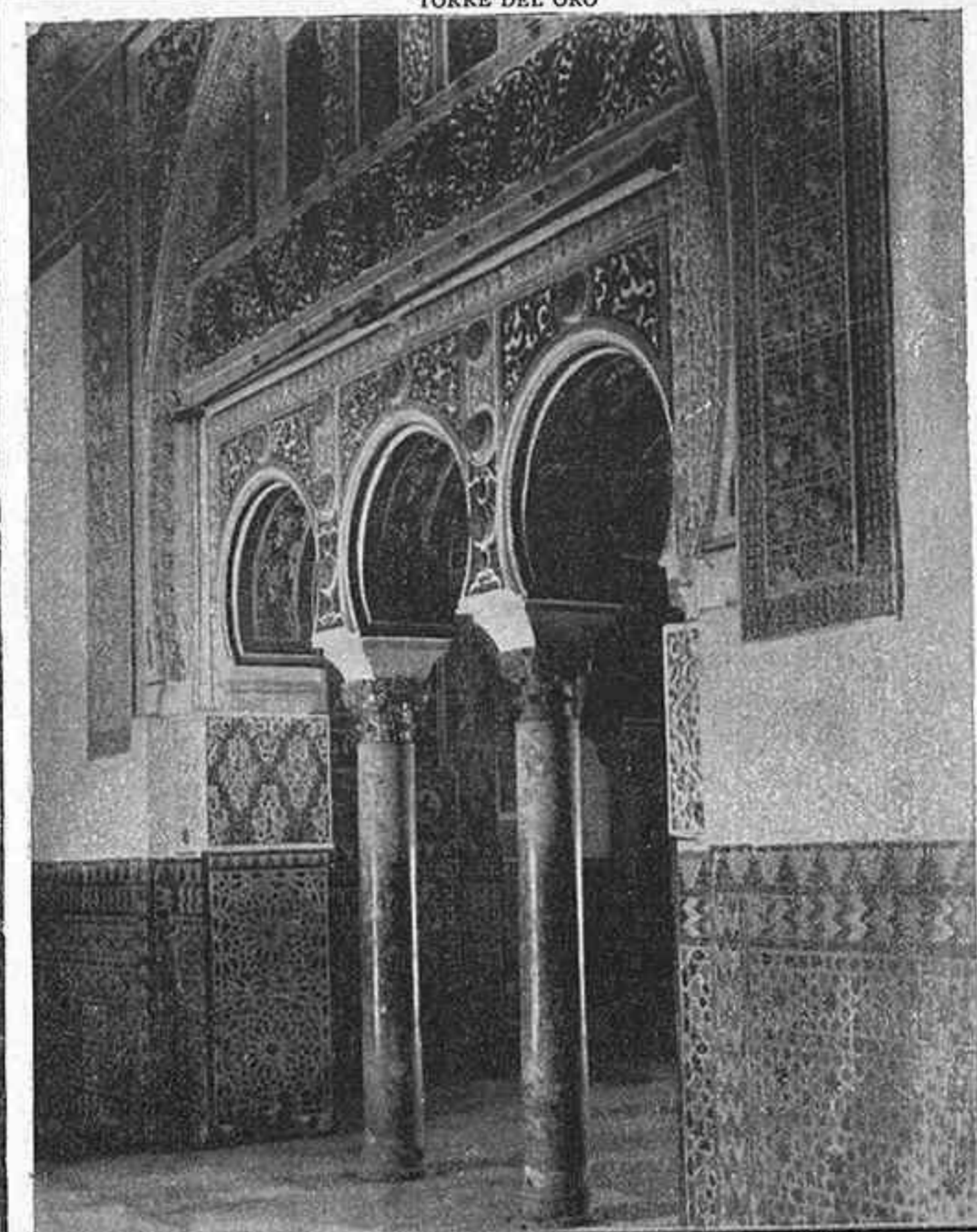
CATEDRAL.—PUERTA DEL PERDÓN



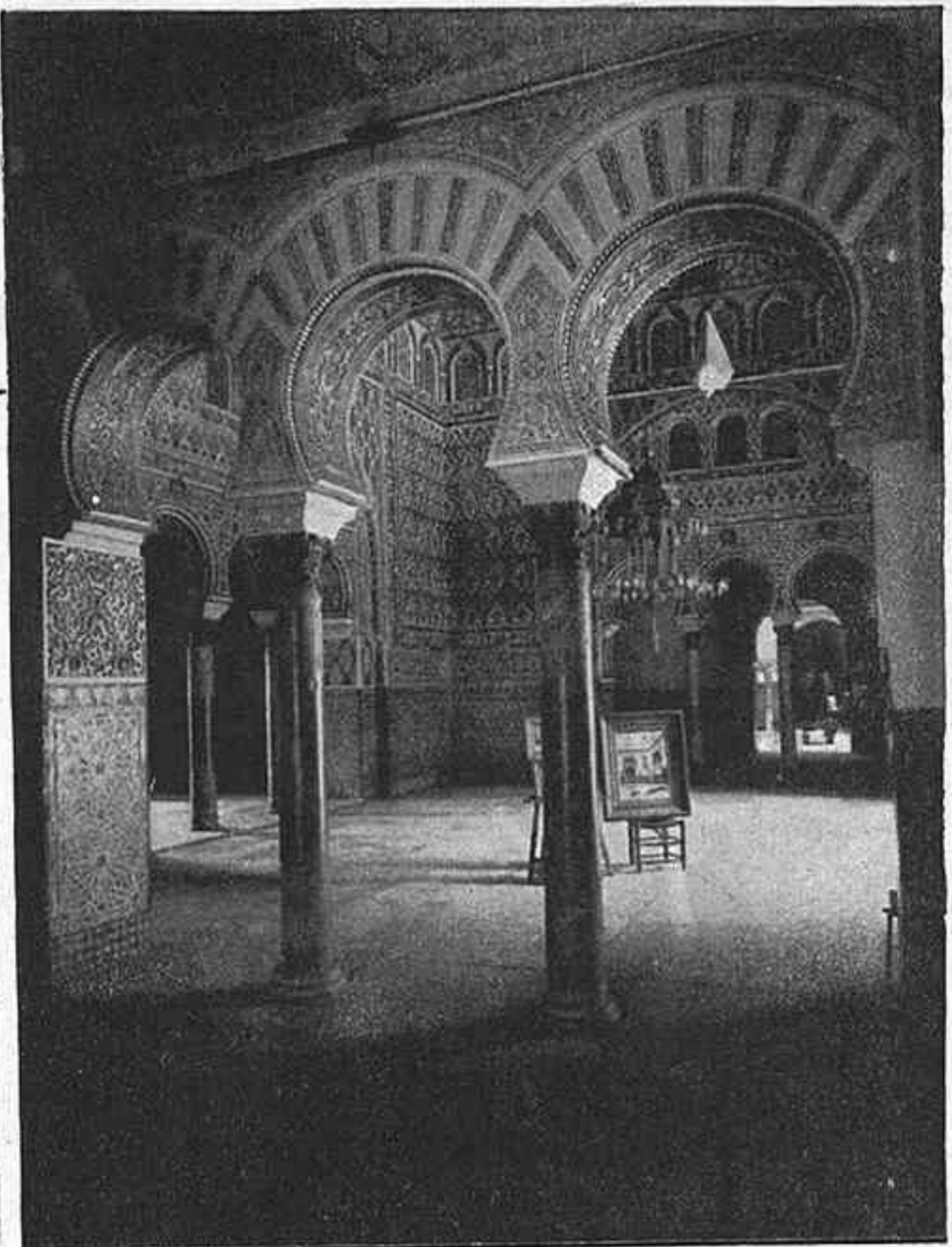
TORRE DEL ORO



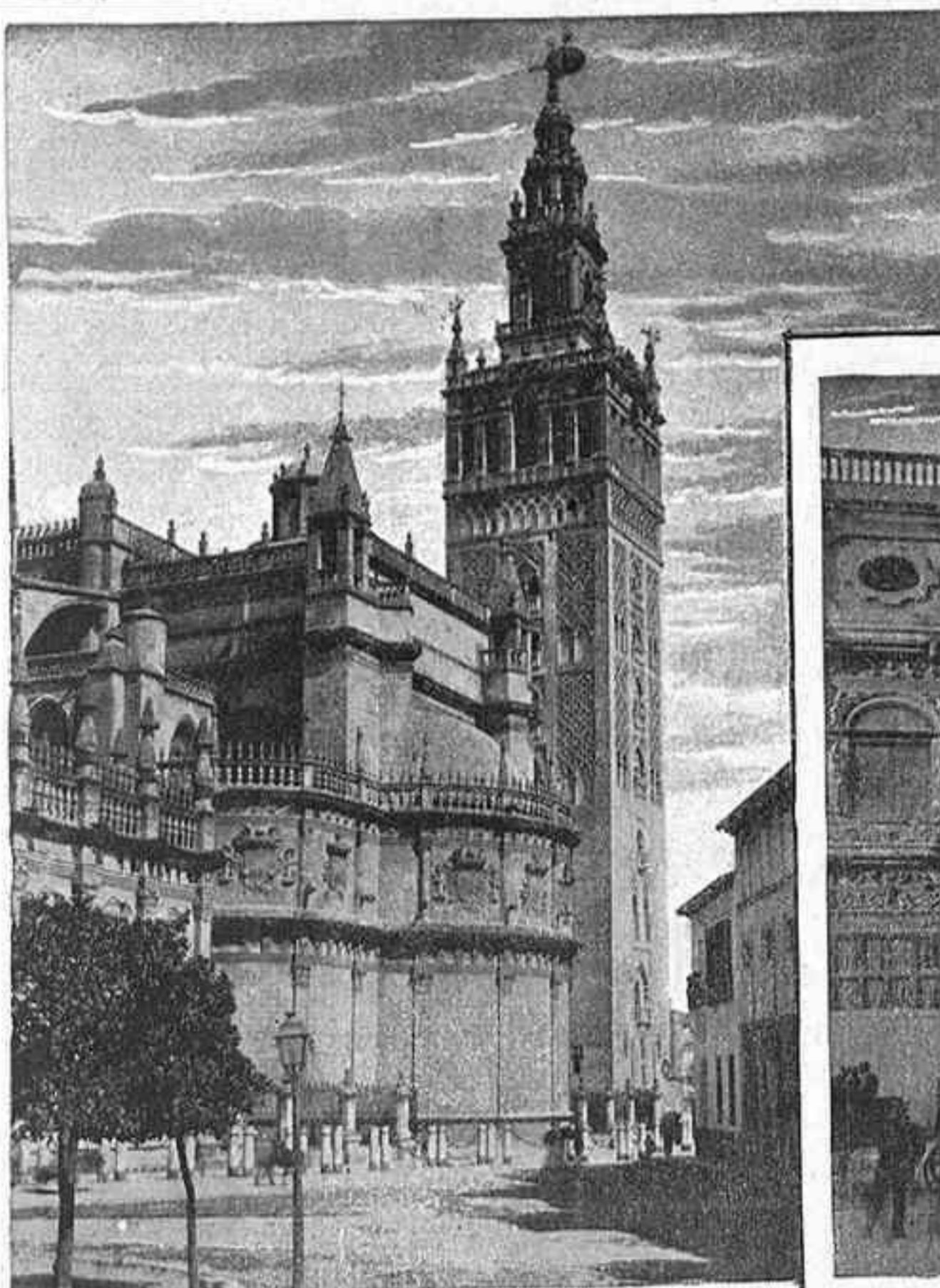
ALCAZAR.—FACHADA PRINCIPAL



ALCAZAR.—ARCOS DEL SALÓN DE EMBAJADORES



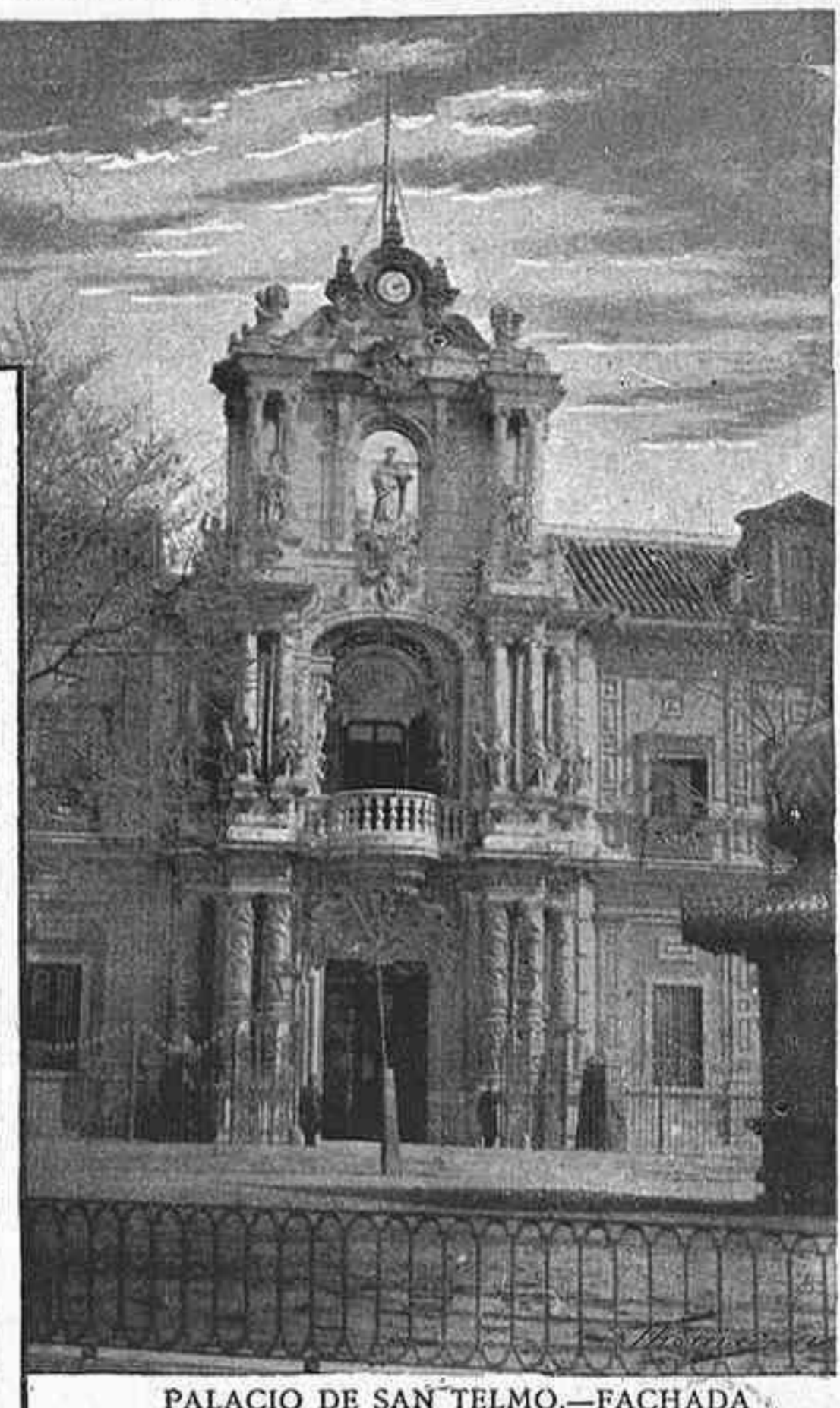
ALCAZAR.—SALÓN DE EMBAJADORES



CATEDRAL.—LA GIRALDA



AYUNTAMIENTO.—FACHADA MONUMENTAL



PALACIO DE SAN TELMO.—FACHADA

PRINCIPALES MONUMENTOS DE SEVILLA

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal en aquella ciudad, reproducidas por Angerer, de Viena)



zar, residencia de gobernadores y reyes árabes, que restauró ó mejor dicho reedificó D. Pedro I de Castilla, y que fué objeto, en tiempo de los sucesores de éste, de restauraciones realizadas en gran parte por artistas y alarifes mudéjares y no siempre hechas con el debido acierto. Nada en su exterior revela la deslumbradora belleza que en su interior atesora; pero una vez pasado el patio de la Montería, sorprende desde luego al visitante la fachada principal que al fondo del patio Grande se alza y que constituye una labor admirable, así por sus bellas proporciones como por la riqueza de su ornamentación, en la que entran esbeltas columnas de preciosos mármoles, ajimeces de calados almocárabes, estalactitas de arrocabe y arcos con primorosas lacerías. La sorpresa y la admiración suben de punto cuando se penetra en el suntuoso patio de las Doncellas, en donde la tradición supone que el califa recibía el tributo ilusorio que algún historiador admite como feudo dado por Mauregato á Abderramán, y cuando se recorren los Dormitorios de los Reyes moros, el Salón del techo de Felipe II, y sobre todo el magnífico Salón de Embajadores, cuyas ajaracas y almocárabes, pinturas y dorados, alfarjes y cenefas, columnas y capiteles, taraceas y calados estucos son de tanta belleza, que con razón se ha dicho de aquella estancia que es la más espléndida y hermosa de cuantas encierran los palacios de arquitectura oriental que posee en España la corona.

De la fortaleza del Alcázar formaba parte la Torre del Oro, así llamada por los dorados reflejos que despedía un revestimiento de azulejos que tuvo en el segundo cuerpo. Su planta es un dodecágono y consta de tres cuerpos, terminados los dos primeros por antepechos de almenas cuadrangulares y el último por linterna y cupulina de fábrica muy posterior.

La casa del Ayuntamiento es notable, entre otras cosas, por su fachada monumental, cuyos ornatos, compuestos de peregrinas fantasías platerescas, son considerados como los ejemplares más bellos que en este género en España existen.

El palacio de San Telmo, propiedad de los duques de Montpensier desde el año 1849, fué antiguamente colegio-seminario de la universidad de Mareantes: sus magníficos jardines tienen fama universal y constituyen uno de los sitios más bellos y más amenos de Sevilla.

La catedral sevillana es justamente reputada como la primera de España y responde al deseo de aquel cabildo que en 1401, y en vista de la insuficiencia de la antigua fábrica, acordó erigir una *tal y tan buena que no hubiera otra igual*: su fachada principal con las tres notabilísimas portadas; su capilla Mayor con el magnífico retablo ojival de colosales dimensiones y sus rejas de estilo del Renacimiento; su coro con la sillería de primorosísima labor; su capilla Real cuya construcción exigiera el emperador Carlos V; su capilla de San Antonio con el prodigioso cuadro de Murillo; su sacristía de los Cálices, en donde se admiran el portentoso crucifijo del Montañés y varios lienzos de los más afamados maestros españoles; su Sala Capitular, y sobre todo sus grandiosas dimensiones, hacen de aquel templo una de las más asombrosas maravillas de la arquitectura religiosa española. Varios hundimientos en época reciente acaecidos han destruído algunas partes del magnífico edificio y obligado á hacer en él difíciles y costosas reparaciones no terminadas todavía.

La Giralda, hoy torre de la catedral, es uno de los monumentos más hermosos y más curiosos que se conservan en España de la dominación sarracena. Construída en 1184 y terminada en 1196, fué el alminar de la mezquita que se levantaba en el lugar que hoy la catedral ocupa. Su planta es cuadrada, mide de ancho 13'60 metros y cada uno de sus frentes se halla revestido en línea vertical por cuatro zonas, que dejan tres espacios adornados con bellos paños de ladrillo formando atauriques, y de las cuales la central está interrumpida por cinco grandes huecos, ajimeces los tres más altos y sencillas ojivas, tímidas ó arcos ultrasemicirculares los demás. La

parte de torre comprendida entre el cuerpo que sirve de campanario y el remate no corresponde al mismo estilo musulmán que el resto de la construcción.

Otras muchas bellezas monumentales ostenta Sevilla, tales como la Universidad, la Audiencia, la Casa de Contratación, la casa de Pilatos, los templos de

partidas que causaron terribles estragos en los invasores.

No somos de los que se entusiasman con el espectáculo de un sacerdote que deja el crucifijo para empuñar el sable del soldado ó el trabuco del guerrillero; sabemos que los ministros del altar, cuando olvidan su misión de paz y toman parte activa en la guerra, suelen darle un carácter de ferocidad que rara vez toma cuando sólo pelean verdaderos militares; pero nos encontramos con un hecho, y no podemos menos de consignarlo al hablar de la guerra de la Independencia española.

El hecho es que los curas tomaron principalísima parte en la contienda, dándole con su intervención un aspecto originalísimo y digno, á nuestro juicio, de que se le consagre un artículo, en el cual, ya que no todos, porque esto sería imposible, figuren por lo menos los nombres de muchos de los que empuñaron las armas, peleando por España.

Prescindiremos del famoso cura Merino, porque en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA le hemos dedicado un artículo, y pasaremos á ocuparnos de otros, menos notables, pero no menos funestos para los franceses.

Desde luego hay que consignar el nombre del P. Rico, que tanta parte tomó en el alzamiento de Valencia, figurando en la junta de defensa, contribuyendo poderosamente con su talento y actividad á la organización del ejército que hizo frente á las tropas mandadas por Suchet, asistiendo á los combates de las Cabrillas y prestando el inmenso servicio de oponerse con terrible energía á los desmanes de un populacho desenfrenado, que exaltado por predicaciones imprudentes y criminales, deshonoró los principios del movimiento, entregándose á la violencia, á la matanza y al saqueo.

Cuando los patriotas de Andújar, la Carolina, Santa Cruz de Mudela, y Manzanares y otros puntos se alzaron en armas para rechazar la invasión de Andalucía, apareció en Despeñaperros el presbítero don Ramón Argota al frente de trescientos escopeteros, y desde aquel momento hasta la terminación de la guerra operó en Sierra Morena, hostilizando sin cesar á todas las fuerzas

enemigas, grandes ó chicas, que por allí pasaron.

El cura de San Pablo, D. Santiago Sas, al frente de un grupo de sus feligreses, contribuyó á las heroicas defensas de Zaragoza, peleando denodadamente contra los sitiadores y haciendo retroceder más de una vez á las columnas de asalto, lanzadas contra las posiciones que defendía.

En el Ampurdán un fraile, de cuyo nombre no tenemos noticia, porque hasta en documentos oficiales se le llama solamente el *Capuchino*, sin duda por pertenecer á esta orden, se encierra con veinticuatro hombres en el campanario de la iglesia de Fluvía y hace retroceder á seiscientos franceses que divididos en dos columnas atacan el pueblo.

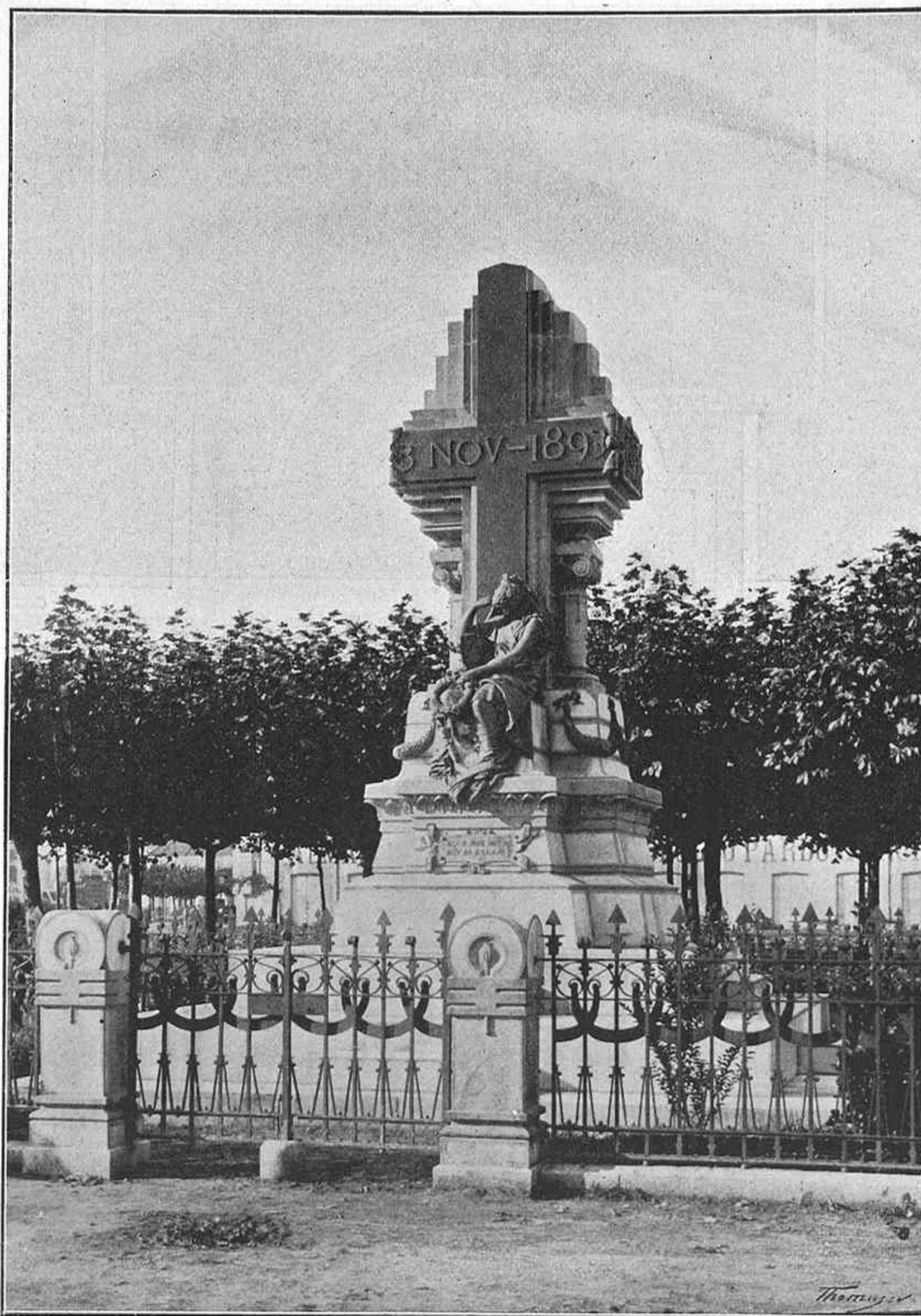
Hablando de capuchinos es imposible dar al olvido el nombre de Fray Julián Delica, que en la provincia de Zamora organizó un cuerpo de caballería, con el cual derrotó muchas veces á los imperiales, haciendo caer en una emboscada astutamente dispuesta al general Franceschi, á quien cogió prisionero.

En Galicia fué donde más se dejó sentir la influencia del clero en el alzamiento nacional.

Los vecinos del Barco de Valdeorras, al ver pasar un convoy compuesto de gran número de carros y acémilas, cargados de objetos robados, se sublevaron á la voz de su abad, atacan á los ciento ochenta dragones que lo escoltaban, matan á ochenta y nueve, hacen prisioneros á los diez y nueve restantes y rescatan el fruto de aquellas rapiñas.

Después de este golpe, sublévase todo el valle, eligiendo por general á D. José Quiroga, abad de Casoyo, el cual emprende una serie de correrías que se extienden hasta el Bierzo, haciéndose temible en todas partes.

D. Juan Rosendo Arias, abad de Valladares, y don Mariano Troncoso, que lo era de Couto, excitan á



SANTANDER. — Monumento erigido en conmemoración de la catástrofe ocurrida en 3 de noviembre de 1893, por la voladura del vapor «Cabo Machichaco»

Santa Ana, Santa Catalina, San Esteban, San Juan Bautista, San Lorenzo y Santa María de las Nieves, los conventos de la Trinidad, de San Clemente el Real y de Santa Inés y el palacio arzobispal, dignos todos ellos de descripción detallada; pero ya hemos dicho cuál era nuestro propósito al escribir estas líneas, que hemos cumplido dentro de los estrechos límites que LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA impone á los trabajos de este género. — X.

## LOS SOLDADOS DE LA INDEPENDENCIA

### LOS CURAS

Es inútil negar que nuestra guerra de la Independencia tuvo ante todo un carácter religioso.

Las cosas son lo que son y no lo que se quiere que sean; y aunque algunos hayan querido suponer que el alzamiento de 1808 tuvo tendencias liberales, fundándose en lo que hicieron las Cortes de Cádiz y en que Mina, Chapalangarra, Porlier y otros de los caudillos que se distinguieron en la guerra se decidieron, andando el tiempo, por la causa de la libertad, es lo cierto que Castaños, Palafox, Alvarez, Cuesta, Fournas y la mayor parte de los guerrilleros eran absolutistas netos y su grito de guerra fué el de Religión, Patria y Rey, que luego ha servido para ensangrentar nuestros campos en las malditas discordias civiles.

Las ideas liberales no habían penetrado aún en las masas populares, sobre todo en los campesinos, que fueron los que suministraron el mayor contingente á las guerrillas; la acusación que se dirigía á los franceses para enardecer contra ellos los ánimos del pueblo, era la de herejes y francmasones, y por eso no es extraño que los curas tomaran tanta parte en la lucha, predicándola como una cruzada y capitaneando



sus convecinos á tomar las armas y levantar fuertes partidas.

D. Nicolás Albericia, párroco de Coujo, no descansaba en la patriótica tarea de reclutar gente y organizar guerrillas. Las ocho parroquias que componían su feligresía se alzaron en armas, y las fuerzas de todas ellas fueron acaudilladas por sus respectivos párrocos.

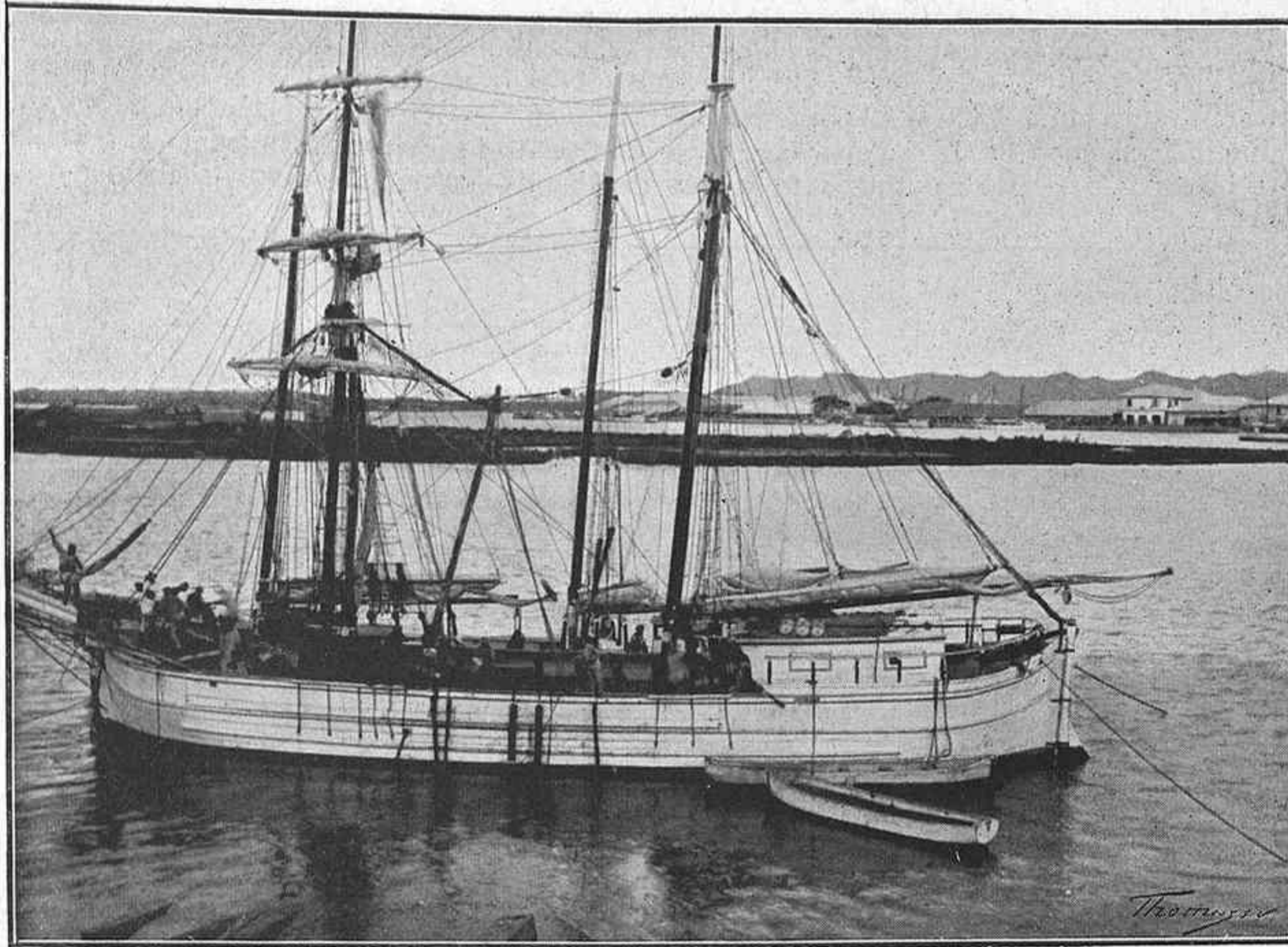
No hacían aquellos clérigos más que imitar la conducta del obispo de Orense, que siguiendo el ejemplo de su colega, el de Santander, se sublevó contra el rey intruso, predicando la guerra santa, después de haberse negado á concurrir á las Cortes de Bayona, donde fué sancionada la ruina de España.

No tenemos espacio para referir las hazañas que casi todos estos clérigos realizaron, una vez lanzados á la lucha; pero sería imperdonable olvido dejar de consignar que el abad de Valladares, D. Juan Rosendo Arias, llegó á tomar la ofensiva, poniendo sitio á Vigo é intimando la rendición al general Chalot. Rechazó la intimación el francés, que esperaba

refuerzos de la parte de Pontevedra; pero luego que el general Morillo consiguió la victoria del Puente de San Payo, vióse obligado á capitular, cuando ya los españoles habían penetrado en el recinto, merced á un vigoroso asalto.

En Extremadura el presbítero D. Miguel de Queiro organizó una fuerza de seiscientos infantes y cien caballos, con la cual derrotó al general Hugo, padre del inmortal poeta, en el puente del Tietar, mereciendo que D. Gregorio de la Cuesta, poco aficionado á los guerrilleros, lo agregase al ejército de su mando.

En Zamora el cura de Astudillo se apoderó de un convoy compuesto de ciento diez y ocho carros de municiones y pertrechos de guerra, pasando á cuchillo á toda la fuerza que lo escoltaba, en venganza del tratamiento que los franceses habían dado poco antes á Fray Julián Delica, á quien lograron apresar.



FILIPINAS. — Una goleta anclada junto á uno de los atracadores de Ilo-Ilo (de fotografía de D. Félix Laureano)

Del monasterio de monjes bernardos de Herrera de Río Pisuerga (Palencia) salió también á combatir por la patria Fray Jacobo Alvarez, que no tardó en hacerse temible, lo mismo que los curas D. Juan Tapia y D. Vicente Cenzano, que guerrearon en aquella comarca.

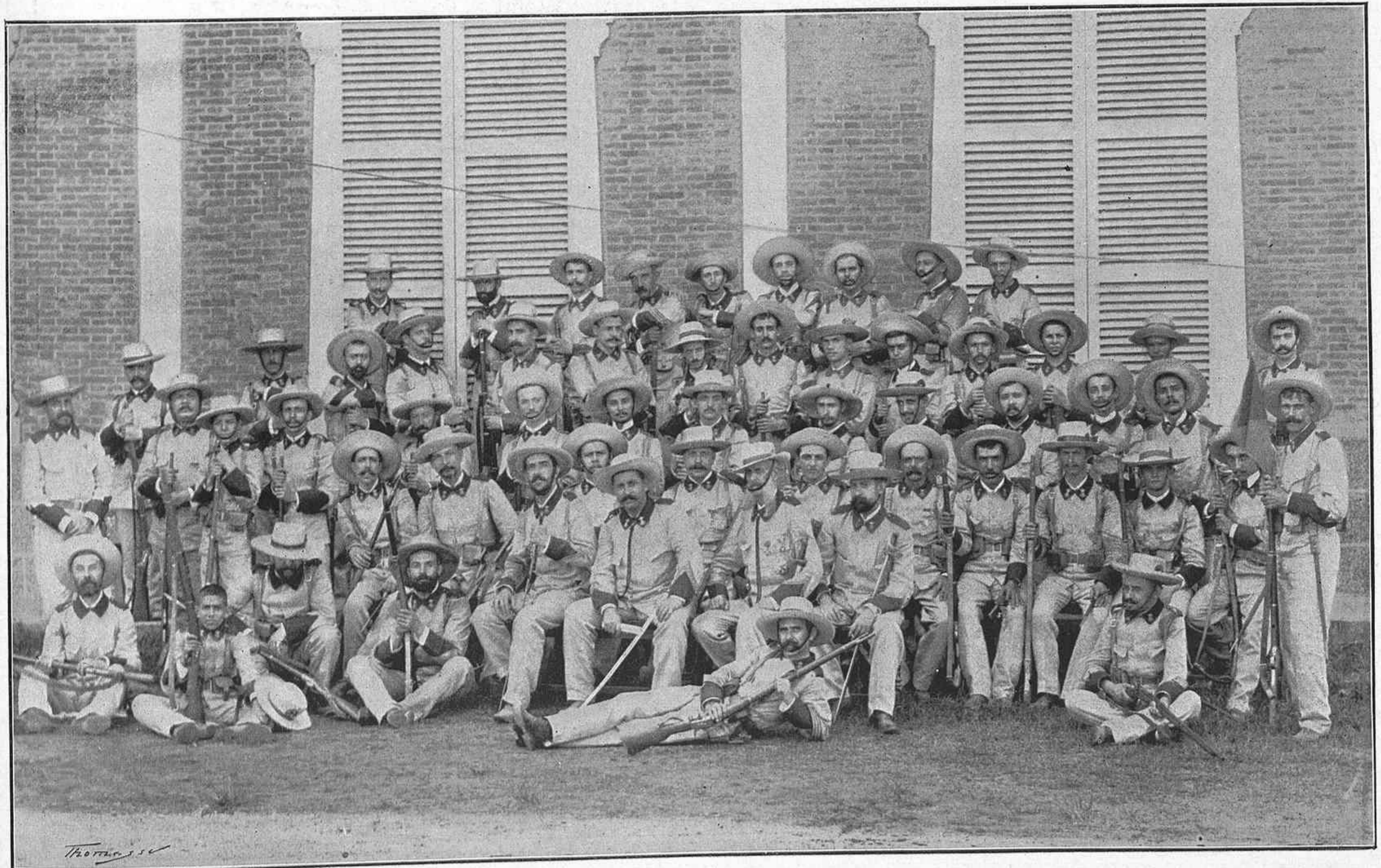
D. José Alfaro, racionero de la catedral de Calahorra, recibió, cuando menos lo esperaba, un real decreto nombrándole canónigo de la misma. Hombre ya de edad avanzada, no había pensado en salir á campaña, aunque era ardiente patriota; pero considerando aquel ascenso, que no había pedido, como una intriga de sus enemigos para deshonorarle, quiso lavar la mancha que había caído sobre su nombre; presentóse á la Junta, pidió autorización para levantar á su costa y mando una guerrilla, y salió á campaña al frente de la que denominó *Partida de Cruzada*.

dores habían logrado introducir en la capital gran número de armas, y todo estaba dispuesto para el alzamiento que debía iniciarse al toque de rebato, que sonaría en todas las iglesias. La policía descubrió la trama. Duhesme, que mandaba en la plaza, ordenó gran número de prisiones, y entre otros fueron conducidos á la ciudadela los paisanos Massana y Aulet, el presbítero D. Joaquín Pou, el P. Gallifa y D. José Navarro, sargento que había sido del regimiento de Soria.

Ninguno quiso manchar sus labios con la mentira, negando sus propósitos. El P. Gallifa dijo con heroica sencillez:

«Los actos de que se me acusa, únicamente me han sido inspirados por mi amor á la Religión, á mi Rey el Sr. D. Fernando VII y á la Patria.»

Los cinco fueron condenados á muerte, los dos



FILIPINAS. — LA OCTAVA COMPAÑÍA DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS DE MANILA (de fotografía de D. Adolfo Aenlle, de Manila)





LA JUSTICIA, estatua de Alajos Strobl





CONTRASTE, cuadro de José Villegas



sacerdotes en garrote y los otros tres en horca, y todos murieron con admirable entereza.

El P. Gallifa, después de recibir la Sagrada Eucaristía, salió del calabozo y marchó al patíbulo entonando el *Te Deum laudamus*.

Los cadáveres de los cinco patriotas permanecieron todo un día en la explanada de la Ciudadela, expuestos al público.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO

## NUESTROS GRABADOS

**Monumento á Dante Alighieri en Trento, obra de C. Zocchi.** - Por suscripción popular iniciada hace diez años, erigióse en Trento el monumento que en la primera página publicamos y que ha sido recientemente inaugurado. La estatua del inmortal poeta levántase majestuosa sobre elevado pedestal, en el que se ven reproducidas algunas de las escenas de su grandioso poema, admirablemente tratadas por el escultor Zocchi. Este nació en Florencia en 1851, educóse en el taller de su primo, el insigne escultor Emilio Zocchi, y á los diez y seis años obtuvo la pensión instituída por el gran duque, y poco después la pensión de Roma. En un concurso celebrado en Venecia venció á sesenta y cinco concurrentes con su boceto *Los mártires cristianos sorprendidos en las catacumbas*, y desde entonces su vida artística ha sido una serie continuada de triunfos dignamente coronados por el que acaba de conseguir con el monumento á Dante.

**El general D. Enrique Zappino.** - El nombramiento de este general para el cargo de segundo cabo de Filipinas ha sido muy bien acogido por la opinión pública. Su notoria



El general D. ENRIQUE ZAPPINO, recientemente nombrado segundo cabo de Filipinas (de fotografía de A. y E. Fernández, Napoleón)

pericia militar y el conocimiento que tiene de la manera como hay que hacer la guerra en aquel archipiélago, en donde ha permanecido largas temporadas, son garantía de cuán provechoso para la causa de la patria puede ser su nombramiento. El general Zappino, que con el general Polavieja se embarcó el día 7, deja gratos recuerdos en Barcelona como segundo jefe que ha sido de este cuerpo de ejército.

**Santander.** - Monumento erigido en conmemoración de la catástrofe del «Cabo Machicao.» - Tres años se han cumplido recientemente de la terrible catástrofe que constituyó uno de los días de mayor luto que en los anales de la hermosa capital castellana y de España entera se registran. Para perpetuar el recuerdo de tamaña desgracia, los santanderinos han erigido el monumento que ha sido inaugurado el día 3 de los corrientes y que reproduce nuestro grabado en la página 774. Sencillo y severo, cual corresponde á obras del carácter de ésta, es además notable por la elegancia de sus líneas, por la esbeltez de sus proporciones y por la expresión de la figura que sintetiza admirablemente los raudales de lágrimas que se derramaron, la tristeza de los recuerdos que aquella fecha trae á la memoria.

**Filipinas. Una goleta.** - La octava compañía del batallón de voluntarios de Manila. - Nuestra patria se ve sometida á tremendas pruebas: cuando hacíamos esfuerzos, por todo el mundo admirados, para sofocar la insurrección cubana, estalla en Filipinas nueva rebelión largamente madurada, uno de cuyos primeros actos había de ser la matanza de todos los peninsulares en aquellas islas residentes. Por fortuna fracasó providencialmente aquel plan, y salvado el primer peligro, los que por él se habían visto amenazados apercibieronse á la defensa, organizando los leales á España batallones de voluntarios, que prestando el servicio de guarnición en la capital y poblados importantes permiten que sean destinadas á operaciones activas las fuerzas del ejército que tenemos en aquel archipiélago. Nuestro grabado de la página 775 reproduce la octava compañía del batallón de voluntarios de la capital filipina, constituido por peninsulares de todas las clases sociales, que en pocos días se formó, armó y uniformó.

El otro grabado que en la misma página publicamos es una goleta, embarcación genuinamente filipina: las goletas son barcas de madera de esbelta presencia y rápido andar, que se emplean en la navegación de cabotaje, para el transporte de azúcar, maderas y otras mercancías, y que hacen la travesía de Ilo-Ilo á Negros, Samar, Bohol y Camarines. Mandan estas embarcaciones patrones ó arráez que ignoran lo que son la

carta geográfica y la aguja, pero que saben guiarse perfectamente por las estrellas, siendo rarísimos los tropiezos que sufren en sus viajes: las tripulaciones están formadas por indígenas, marineros á toda prueba. Antes de los buques de vapor, los propietarios de estas barcas hacían en pocos años fortunas colosales; actualmente se hallan en un período de decadencia, pudiéndose prever como próxima su desaparición.

Las fotografías de donde están tomados los grabados son la primera del fotógrafo de Manila Sr. Aenlle y la segunda de D. Félix Laureano: á uno y otro damos las gracias por habérsenoslas facilitado.

**La justicia, estatua de Alajos Strobl.** - Esta hermosa estatua, que se alza en el vestíbulo del nuevo palacio de Justicia de Budapest, es obra del artista húngaro Alajos Strobl, y tiene dos metros y medio de alto: la figura es de mármol de Carrara, el sillón en que está sentada de mármol amarillo y la obra en conjunto tiene toda la majestad propia de la idea que personifica. El profesor Strobl nació en 1856 en la alta Hungría y estudió en Viena con el profesor Zumbusch: entre sus muchas notables creaciones merecen citarse varios monumentos, las estatuas de Listz y Erkel para el teatro de la Opera de Budapest, y varios bustos de la familia imperial austriaca y de muchos importantes personajes austriacos y húngaros. Actualmente está trabajando en un monumento dedicado al primer rey de Hungría, en un sarcófago del archiduque Ladislao y en una fuente monumental para el parque del conde Nicolás Esterhazy.

**Contraste, cuadro de José Villegas.** - Lo mucho que acerca de este ilustre compatriota residente en la ciudad eterna hemos dicho en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos releva de ocuparnos de tan justamente celebrado artista. Nuestros lectores han podido admirar en nuestras páginas la diversidad de géneros en que Villegas se muestra consumado maestro, cuadros históricos, de costumbres españolas é italianas, paisajes. El que hoy reproducimos es de índole distinta de la mayoría de los que estamos acostumbrados á admirar: entra de lleno en ese género moderno que quiere en cada obra una idea trascendental. *Contraste* encierra un pensamiento profundo perfectamente concebido y magistralmente ejecutado; el grupo que forma el elemento principal del lienzo sintetiza lo que se llama el problema social. Pero á diferencia de otros pintores, Villegas, lejos de mostrarnos una escena violenta, nos presenta en la figura de la madre pobre la virtud por excelencia, la resignación que ayudada de la constancia y de la justicia acabará por triunfar de las resistencias que en vano tratarán de vencer otros procedimientos. De la parte técnica del cuadro nada diremos: es de Villegas, y esto hace su mejor elogio.

**El primer teniente Sr. Torres.** - En medio de las tristezas que producen las guerras que en Cuba y Filipinas estamos sosteniendo, conforta el ánimo el espectáculo que están dando muchos hijos de aquellas colonias que se han puesto resueltamente al lado de la madre patria y se batieron heroicamente contra los que pretenden representar la causa de la independencia de aquellos territorios. El Sr. Torres, natural del archipiélago filipino, cuyo retrato publicamos en esta página, honra al ejército español á que pertenece. Su comportamiento en el combate de Talisay fué el de un verdadero héroe: las fuerzas leales se componían de sesenta hombres; los insurrectos eran más de seiscientos. El teniente Torres, que con solos seis soldados y un cabo formaba la vanguardia de la pequeña columna, batióse bizarramente, y cuando murió atravesado por un balazo el capitán Blanco, jefe de la fuerza, hizo cargo del mando, y con una serenidad admirable, sin perder un muerto, ni un herido, ni un fusil, se sostuvo hasta que la llegada de refuerzos puso en precipitada fuga á los numerosos enemigos.

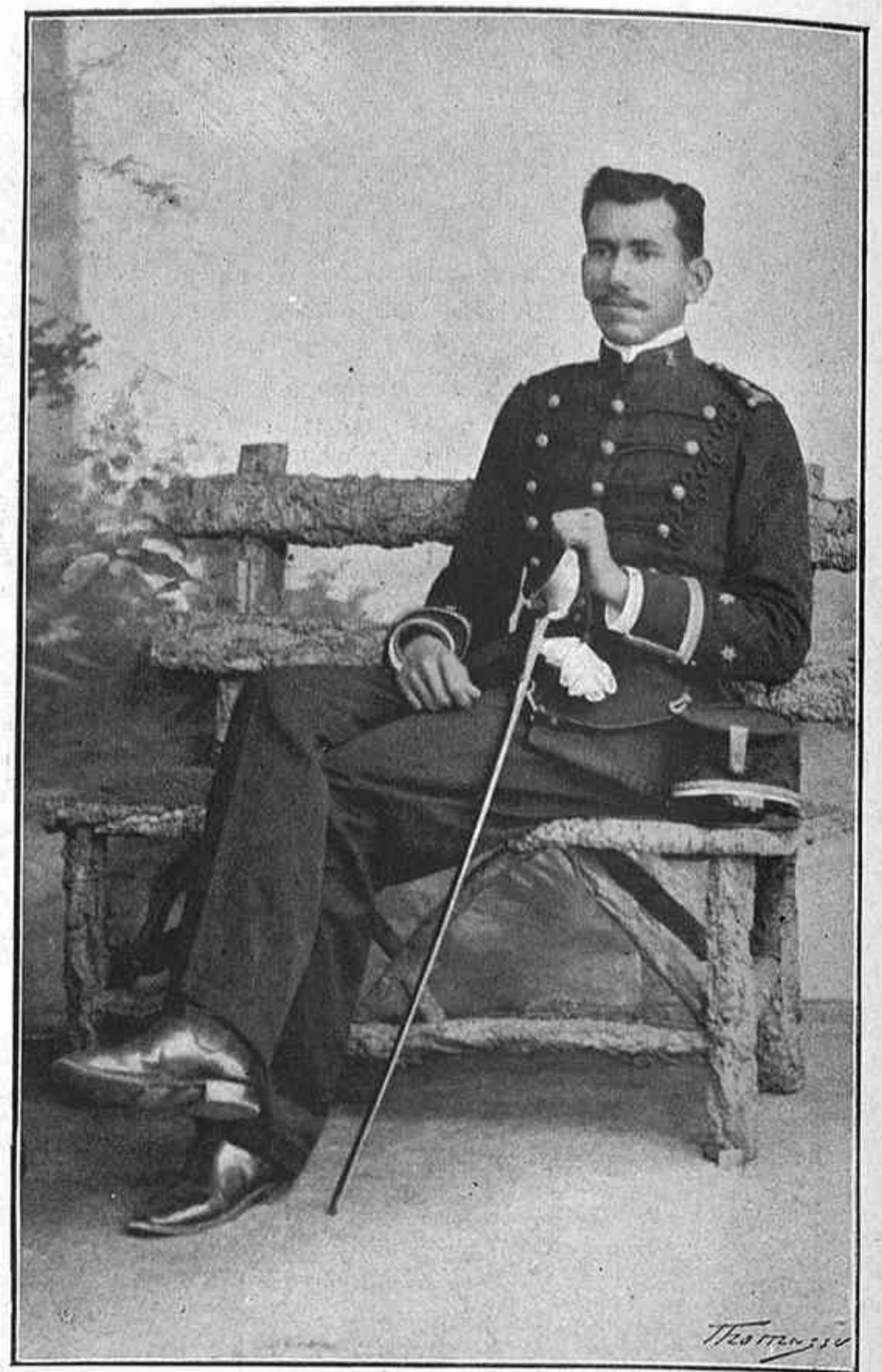
## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - LONDRES. - El Instituto de Pintores al óleo está celebrando actualmente una exposición de pinturas: el número de obras es relativamente pequeño, pues se reduce á 460, pero en cambio la severidad del jurado de admisión ha hecho que el certamen ganara en calidad todo lo que en cantidad ha perdido con relación á los años anteriores, en alguno de los cuales llegaron á figurar en la exposición más de 800. Entre los más notables lienzos expuestos merecen citarse dos paisajes de T. Hope Mc Lahan, uno de los pintores ingleses que mejor sienten la naturaleza; tres paisajes de Peppercorn, una vista del lago de Lucerna de Roberto Christie, un cuadro alegórico de Fantin Latour inspirado en el *Oberón* de Weber, que, al decir de un notable crítico inglés, es la prueba más elocuente de que la copia de la realidad no es un elemento absolutamente indispensable en pintura y de que la expresión de un sentimiento poético es una cualidad más estimable que la reproducción exacta del natural; *Trabajadores irlandeses en la bahía de Dublín*, hermoso estudio de costumbres marítimas de Edwin Hayes, uno de los mejores dibujantes de Inglaterra y el que mejor domina los asuntos del mar; unos preciosos gatitos de Enriqueta Ronner; un estudio de luz de Mavrogordato, los paisajes de Anderson Hague, los cuadros de género de Bundy, Watson Nicol y Lomax; un paisaje de Wimperis; varios cuadros de figura de Linton, Blair Leighton y Breakspear; un cuadro fantástico, *El observatorio de Circe*, de Nettleship, y otros.

**BERLÍN.** - De la estadística formada por el comité de la última Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Berlín resulta que se han vendido 33 obras de españoles, por las cuales se han percibido 124.187 pesetas. Este resultado, así como las dos grandes medallas de oro y la de segunda clase que se otorgaron á la sección española, demuestran el alto aprecio en que en Alemania se tiene á nuestros artistas y debe animar á éstos á cultivar aquel importante mercado.

**COPENHAGUE.** - El escultor Otón Sending está modelando actualmente una estatua de Björnstjerne Björnson que junto con otra de Ibsen ha de colocarse delante del nuevo teatro Nacional. Las dos estatuas son donativo del conocido aficionado á bellas artes noruego el cónsul Heiberg.

**PARÍS.** - La Academia de Ciencias de París ha encargado al famoso escultor Barrias la ejecución del monumento que aquella corporación proyecta erigir á la memoria del fundador de la química moderna Antonio Lavoisier: la suscripción abierta con este objeto ha producido hasta ahora cerca de 50.000 francos.



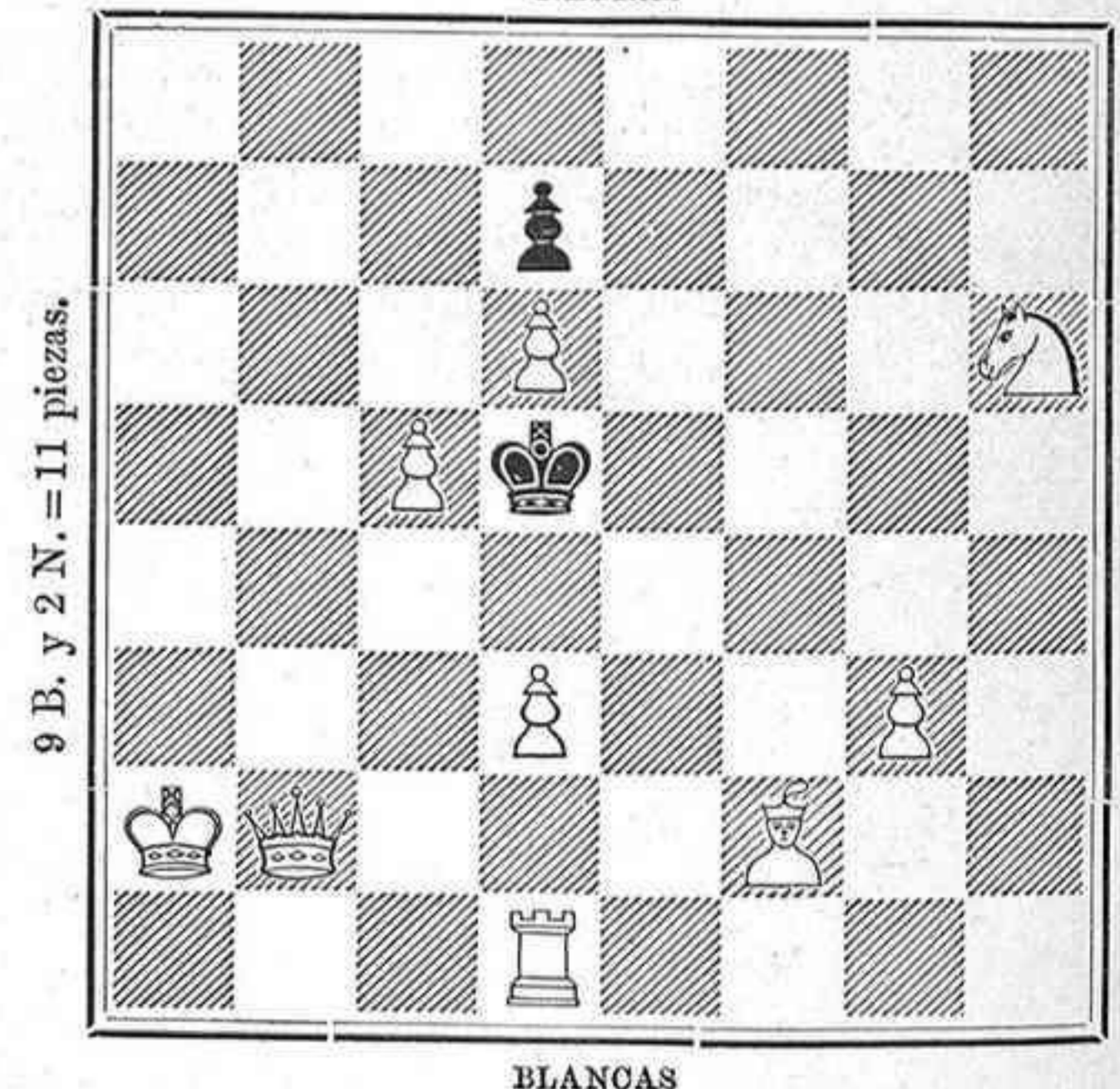
El primer teniente SR. TORRES, que tanto se distinguió en el combate librado el día 28 de septiembre último en Talisay (Filipinas). (De fotografía de D. Félix Laureano).

**BRESLAU.** - El decano del municipio de Breslau H. de Horn ha donado á la ciudad la suma de 500.000 marcos (625.000 pesetas) para fundar un Museo de Industrias Artísticas cuya base serán las ricas colecciones del Museo de Antigüedades silesianas.

**Necrología.** - Han fallecido: Rodolfo Gleichauf, pintor de historia alemán, conocido especialmente por sus pinturas monumentales. Engelberto Pfeiffer, notable escultor alemán, presidente de la Asociación Artística de Hamburgo. Adolfo Augusto Trecul, célebre botánico francés, miembro del Instituto de Francia.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 45, POR VALENTÍN MARÍN  
NEGRAS



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 44, POR V. MARÍN

- |               |              |
|---------------|--------------|
| B Blancas.    | N Negras.    |
| 1. A6CD       | 1. P6CR      |
| 2. A2AR       | 2. P toma A. |
| 3. P4CR mate. |              |

Curación segura con el empleo de la **QUINA ANTIDIABÉTICA ROCHER** á base de Glicerina redestilada y químicamente pura; reconstituyente en la **Tisis, la Anemia, las Fiebres,** las consecuencias de partos. *Precaverse de las falsificaciones. El producto auténtico lleva sobre la cubierta GUINET, Farmacéutico, 1, Rue Michel-le-Comte, París.*  
Depósito en Madrid: Ortiz y Callabets, Calle Preciados, 52.

# LA DIABÉTÉS





Se pasó la mano temblorosa por la frente... (pág. 765)

## UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Había experimentado una sensación como la que pudiera haberle producido un rayo, cuando en la tarde del día anterior vió á Mariana volver sola del cabo de la Cabra; y sus preguntas se siguieron impetuosamente.

- Y bien... ¿qué te ha dicho? ¿No me le traes? ¿Por qué?..

Mannaik había contestado con expresión muy sombría:

- Le he suplicado en vano; rehusa...

El cura hizo un movimiento de desesperación, levantando los brazos y con lágrimas en los ojos.

- ¿No tiene, pues, piedad?, exclamó. Y hay quien se permite defenderle y quien habla de sus bondades... Tú misma pretendías...

Mannaik comenzó á decir lentamente:

- No consentirá en venir á menos que...

No se atrevía á concluir, acosada de una vacilación suprema.

- ¡Todo cuanto quiera; debías habérselo dicho así;

se le pagará mejor que á los médicos, exclamó con ansiedad el sacerdote, aunque todo lo que tengo se debiera...

Mariana movió la cabeza, exclamando:

- ¡Oh, no es eso! . No se refiere al dinero.

- ¿Qué quiere, pues?, preguntó el cura sorprendido.

- ¡Que vaya usted mismo á buscarle!

- ¡Yo..., ir yo!.. ¡Está loco, completamente loco!..

¡Y tú misma, Mannaik, estás loca también por haber



creído un momento, por haberle dejado esperar!.. Era preciso...

El rector no encontraba ya palabras, ni ideas, yendo y viniendo por la habitación con ademanes violentos, exclamaciones entrecortadas, tan fuera de sí, tan trastornado, que no sabía ya lo que decía, no comprendiendo tampoco cómo aquel hombre había podido ni siquiera manifestar semejante exigencia sin caer al punto aniquilado por un rayo del cielo.

—¿Conque no irá usted?, preguntó Mannaik.

—¡Jamás, jamás!.. Que yo, sacerdote; que yo, representante de Dios en la tierra, vaya a casa de ese... ese... ¡Jamás!..

Parecía que la suposición tan sólo de un paso tan extraordinario era casi un sacrilegio; de tal modo le dominaba el espíritu primitivo del aldeano bretón, el alma sencilla, el alma entera y cándida, poseída a pesar de todo de las ideas legadas por los abuelos, transmitidas por los antepasados.

El seminario le había desbastado, pero sin despojarle del todo de esa flor del alma armoricana que le inspiraba el horror a los fantasmas de la landa y a las supersticiones que él combatía, esforzándose en oponerles los milagros, Lourdes contra los *Korriganes*, el manantial de Santa Ana la Palud contra el *menhir* ó el dolmen, y los santos y santas contra las hadas y los duendes.

Así, pues, para él, antiguo campesino, que había rechazado la leyenda para aceptar el milagro, Nedelek Goalen no era más que el hechicero infame, el representante del diablo; y él, representante de Dios, no podía ir a la casa de aquel hombre, a su morada maldita.

No atreviéndose a insistir, Mariana se contentó con preguntar, señalando a Dionisio, siempre en el mismo estado comatoso de la víspera y a quien aparentemente nada podía hacer volver a la vida:

—¿Le prefiere usted muerto más bien que curado por Goalen?..

A pesar suyo, antes de hacer ninguna otra reflexión, en el ardimiento de su odio contra el inhumano enemigo del género humano, los labios del sacerdote se habían dilatado para contestar, para pronunciar la temible y definitiva frase: «¡Le prefiero muerto!..»

Mas en el instante supremo no se atrevió; desfallecido el corazón, la humanidad se rebelaba en el fondo de él contra el fanatismo del sacerdote, y exclamó:

—¡Déjame, déjame!.. ¡Yo encontraré algún medio, algún socorro!.. ¡Dios le salvará!

Y mostraba el crucifijo colocado a la cabecera del lecho.

La anciana Mannaik se alejó llorosa, murmurando como última queja:

—¡Pobre hijo mío! ¡Está perdido!

Después de una noche de desvelo, que había pasado combatiendo poco a poco la enfermedad, y esforzándose en no pensar, en abismarse en aquella lucha material, más empeñada, más tenaz que nunca, Pedro Kerbiriou se marchó por la mañana, después de haber dicho misa, para vagar a la casualidad por la parte del mar, dejando a Dionisio al cuidado de Mariana.

Parecía que allí, frente al Océano, en aquella soledad completa, rodeado de la obra de Dios, podría pensar más a sus anchas, invocar más libremente al Soberano Señor y conseguir que por alguna repentina y misteriosa revelación le dictase su conducta.

Muy a menudo, cuando había debido adoptar alguna grave resolución, ó le había sido necesario vencer alguna dificultad de conciencia, había hecho lo mismo, penetrado de la intensa religiosidad que se desprendía del mar, de su contemplación asidua, de su frecuentación prolongada, del espectáculo de su fuerza, de su misterio.

Siguiendo la costa con lento paso, habíase dirigido primeramente hacia la escarpada cima de la punta del Gran Gouin, y avanzaba poco a poco a través de los brezos, los dorados junquillos y las pálidas siemprevivas silvestres, sintiendo elevarse a su alrededor, más suave y penetrante a cada uno de sus pasos, el dulce y delicado aroma de las flores de la landa.

Pero en vano trató de concentrar su mente en el pensamiento que le ocupaba, pues a cada instante le distraía la ola franjeada de espuma; el rumor de las aguas sobre una playa ó en las cavernas ocultas, y el ronco mugido del viento, cuyas ráfagas barrían las florecillas y las hierbas.

A pesar suyo miraba y escuchaba, teniendo a la vista aquel incesante movimiento del Océano, de una variedad perpetua, muy imperioso y autoritario. Después de aquella fatiga reciente, después de aquella serie de terribles emociones, disfrutaba de un descanso delicioso, completo, sin preocupación, sin sueño, como mecido en la inmensa cuna de la naturaleza; mientras que los rumores de la alta mar, semejantes

a voces de sirenas, le murmuraban mil frases seductoras que le retenían y le encantaban.

Esto le produjo una sensación tan extraña, tan nueva para él, que olvidando todo cuanto acababa de suceder, se abandonó a ella, recreándose en aquella contemplación infinita, poseído en aquel instante del alma melancólica y soñadora de sus antecesores.

La playa de Pennat se extendía más allá, pareciendo que con su arena fina y tibia le llamaba; cedió al deseo, franqueó las dunas, sembradas de campanillas y de cardos azules, y sin darse cuenta del hecho, porque la marea bajaba aquel día mucho, encontróse de pronto ante las maravillas sin rival de las grutas de Toulinguet.

Siempre entregado en cuerpo y alma a sus ocupaciones, rara vez había llegado hasta allí Pedro Kerbiriou, y ni aun recordaba haber visitado nunca aquella curiosidad del país; de modo que experimentó una momentánea impresión, como en presencia de un espectáculo desconocido.

Bajo la influencia del estado de ánimo en que se hallaba, parecióle que penetraba en un santuario sagrado, donde Dios, aquel Dios a quien tan ardientemente invocaba desde la víspera, se le aparecía bruscamente para llevarle la revelación pedida.

En aquella serie de grandiosos adornos naturales, la más admirable que se pueda encontrar a lo largo de las costas de Bretaña, a través de aquellas grutas que se comunicaban entre sí, unidas por enormes pilares, los cuales proyectaban sobre su cabeza como arcos de catedral, arcos gigantescos jaspeados de rojo, amarillo y violeta, y de los cuales caían sin cesar eternas gotas de agua, el sacerdote avanzaba poseído de respeto, bajo la impresión de que veía la bóveda de una iglesia, el mosaico resplandeciente de algún templo majestuoso.

Desde el fondo de la primera gruta, la más considerable, con su profundidad de cincuenta metros y su elevación de treinta a cuarenta, contemplaba bajo el cintro rebajado de una abertura más pequeña la extensión del mar, una vela roja ó pardusca que pasaba, la línea de horizonte del Océano, acá y allá una charca semejante a un pequeño lago interior, alguna vasta bañera de roca amatista, en la cual nadaban pequeños cangrejos y pececillos, y donde se veían las extrañas anémonas de mar, purpúreas, violáceas ó blancas, las grandes flores silvestres y pintorescas que se balancean al impulso de la ola, ese eterno mecedor de las cosas animadas é inanimadas.

Todo aquello era obra del Todopoderoso, y el sacerdote se turbó al encontrarse así, en el momento que menos lo esperaba y por las vías más imprevisitas, en más estrecha comunión que nunca con el Ser Supremo; y una acción de gracias y de agradecimiento, elevándose de su alma, acrecentó su admiración.

Súbitamente fructificaba lo que había fermentado sordamente en él desde que se estableció en el país.

Los años de seminario, la ruda y continua disciplina del clero, la enseñanza de los dogmas, de los pesados y tenebrosos misterios, donde se oculta toda una filosofía elevada y poética, habían condensado alrededor de su cráneo como un círculo de piedra y de brumas, encerrando poco a poco el cerebro en un oscuro recinto perfumado de incienso, donde no debía penetrar ya nada de la naturaleza, donde solamente debía brillar la luz pura, abstracta é inmutable de la Religión, de la Fe.

Pero una vez en libertad de respirar el aire libre, el ambiente salino de los espacios y del Atlántico, aquel cráneo se había desprendido del círculo fúnebre con que se complacieron en rodearle, como preservativo inviolable contra las influencias exteriores.

Al fin se habían producido hendeduras en la dura é implacable barrera elevada por la enseñanza de los hombres, por la severidad de los maestros, absortos en la única idea de Dios; y he aquí que, asaltado ferozmente aquel día por todas partes, y a causa también de la disposición especial en que se encontraba, la Naturaleza conquistadora penetraba victoriosamente en aquel cerebro, recobrando el hombre que en otra época, en su infancia, le había pertenecido. Al cabo del largo tiempo pasado en el sacerdocio, le blandaba de nuevo, haciéndole accesible a las ternuras, a las emociones humanas.

Inconsciente, como si hubiese estado sumido en un sueño, Pedro Kerbiriou proseguía su marcha, hundiéndose con delicia sus pies en aquella arena, que cedía suavemente a cada uno de sus pasos, y mirando a su alrededor con una curiosidad insaciable.

Así fué como, sin experimentar el menor cansancio, sin saber dónde iba, costeó en toda su longitud la playa de Pennat, continuó ascendiendo por la otra pendiente escarpada del acantilado, que conduce al pueblo de Kerbonn, y después, atraído siempre por los encantos del Atlántico, se aventuró más lejos,

siguiendo todos los contornos de la costa hacia la punta de Pois.

Al mismo tiempo acababa de producirse y desarrollarse en él un fenómeno particular.

La visión prolongada del Océano, el espectáculo vigorizador de las olas, el penetrante mugido de las ráfagas de viento que llegaban de alta mar, el tibio perfume de la landa, y la suave dulzura de las arenas, contribuyendo a la acción secreta ya realizada en él por la asidua sociedad de los seres cándidos y sencillos que constituían su rebaño espiritual, habían acabado por batir en brecha todo cuanto tenía de estrecho y de fanático en su aplicación demasiado estricta de la Religión.

Ahora, por una reacción inesperada era ya más accesible a concepciones más elevadas, más humanas.

Ya no le inspiraba tanta repugnancia, tan santo horror, aquella gente de allá abajo, aquel a quien le habían enseñado a considerar como enemigo; el mismo amor de los humanos, la misma sonrisa con que ambas miraban las cosas, parecían reunir secretamente aquellas dos personalidades al parecer tan distintas y contrarias, el sacerdote y el hechicero. En aquel momento, por la omnipotencia de su fuerza misteriosa, de su invisible acción, la naturaleza los hacía seres semejantes, iguales ante ella.

Olvidábase de sí mismo, sobrecogido de una piedad que no había sentido nunca, revolviendo en su mente cosas que jamás viera bajo un aspecto tan pacífico y consolador, y sus labios murmuraron:

—¿Por qué no?

Un choque le detuvo bruscamente; su pie acababa de tropezar contra un fragmento de roca.

Alzó los ojos, y vió ante sí la sima, en cuyo fondo se agitaban aguas violentas, profundas, terribles; por instinto se agarró a las peñas acumuladas a su alrededor, y tuvo la vaga sensación de que había estado a punto de caer en el abismo.

Después, volviéndose hacia el Sud, distinguió allá abajo, ante sus ojos, un promontorio que se destacaba como un centinela avanzado hacia el Atlántico.

¡El cabo de la Cibra!

El encanto acababa de romperse; el sacerdote se agarraba con más fuerza en el borde extremo de aquella sima, la gran seducción de la naturaleza, en el instante en que su corazón y su pensamiento iban a quedar sepultados, así como su cuerpo estuvo antes a punto de hundirse en el precipicio.

Entonces se pasó la mano por la frente, como para desechar del todo la obsesión, y de su boca, entreabierta por un secreto espanto, salieron estas palabras:

—¡El abismo!.. ¡La herejía!..

Y de nuevo sus párpados se levantaron pesadamente, como si le hubiera costado algún trabajo alejarse de la visión de misericordia que le acosaba desde las grutas de Toulinguet; mientras sus miradas se fijaban tan pronto en las aguas espumosas que mugían en el Tas-de-Pois, como en la punta de tierra que ocultaba la bahía de Douarnenez, aquella costa de miseria y desolación.

Sus manos se unieron instintivamente, cual si quisiera entregarse a la oración; en tanto que elevando su pensamiento a Dios, murmuraba suplicante:

—¡Inspíradme, Señor!

Pero por más que suplicase, redoblando sus invocaciones a la Divinidad, ninguna señal del cielo, ningún indicio exterior venía a indicarle la conducta que debía observar.

Y cuanto más se fijaban sus miradas de dolor y de inquietud en la forma lejana de aquella landa salvaje, donde Nedelek Goalen habitaba, más sentía renacer en él, casi feroces, los odios sacerdotales que la Iglesia le había infiltrado en las venas, y que en otro tiempo llenaban su corazón.

Suave y desapiadadamente, bajo el brusco soplo del fanatismo, la obra efectuada antes por la naturaleza se desmoronaba y desaparecía para no dejar allí, en aquella punta de pórvido, frente al Hechicero, más que la figura y el alma del sacerdote.

Al cabo de algunos instantes de suprema indecisión, Pedro Kerbiriou exhaló un profundo suspiro y decidióse a tomar de nuevo el camino de Camaret.

¿Qué diría Mariana? ¿Cómo anunciarle que entre su conciencia de sacerdote y su deber de hombre no vacilaba ya, y que sacrificaba a su sobrino a sus convicciones de cristiano?

—¡Dios sabe, sin embargo, cuánto le amo!, exclamó. ¡Si el Señor quisiese tomar mi vida a cambio de la suya, yo se la daría contento!..

Cuanto más se acercaba a Camaret, más vacilaba en volver al presbiterio. Pasó de la iglesia, y después tomó el camino que conduce a Crozon y al Fret, con la vaga intención de ir a orar sobre la tumba de su hermana y pedirle perdón de lo que hacía.

Llegado ante la verja del cementerio, retrocedió,



temblando ante el pensamiento de ir á decir á la muerta:

— ¡Tu hijo, el hijo que me confiaste, va á morir, y yo no lo haré todo para salvarle, puesto que rehuyo la única cosa que aún podría intentar!

Y trató de hacer reflexiones, objetando:

— ¡Era cristiana, y aprobará mi conducta!

De nuevo echó á andar al acaso mientras sus labios balbuceaban:

— ¡Que la santa Virgen me aconseje!.. ¡Señora de la Roca, protectora de los desgraciados en peligro, á ti me encomiendo!

Las dudas le asaltaban de nuevo.

Era tal su perturbación, que ya no sabía ni siquiera dónde se hallaba; pero una bifurcación del camino le detuvo.

Sus ojos se fijaron en la cruz de tosca piedra que imperiosamente los atraía y que se elevaba un poco más allá del cementerio, en la ramificación del estrecho camino que se desvía de la arteria principal para conducir al pueblo de Kerhoz.

Aquella cruz, conocida con el nombre de cruz del Lobo, con motivo de cierta leyenda olvidada, flanqueaba en otro tiempo el lado izquierdo del camino y pertenecía al común de Camaret; pero tras'adada ahora á la derecha, depende de Crozon.

— ¡La cruz!, gritó el sacerdote.

Esta cruz, antigua piedra druidica, es como el sello característico de aquella curiosa tierra de Bretaña, donde se ven menhirs sobrepuestos del símbolo sagrado y dólmenes con el emblema católico. Diestramente, y siempre que pudo, la Religión se apoderó así de la leyenda, y en vez de destruir el monumento idólatra de los druidas, le transformó, imponiéndole su cruz.

Aquel recuerdo iluminó el espíritu de Pedro Kerbiriou, y exclamó de pronto:

— ¡He aquí la indicación!

Pensaba en aquellas cruces plantadas por los primeros misioneros de Bretaña sobre las Piedras malditas.

¿Por qué no procedería él del mismo modo? Seguramente, para él era un deber piadoso acudir al llamamiento del Hechicero, hacer penetrar así la cruz en la morada sospechosa, en pleno país pagano, y transformar la casa idólatra en santuario de la cristiandad. Jamás tendría mejor oportunidad de llevar á cabo aquella misión de apóstol de que se había encargado en el país. Salvando á su sobrino, su acto serviría al mismo tiempo á la causa de la Religión y á la gloria de Dios.

Y con la cabeza alta y la mirada segura exclamó:

— ¡Iré á la casa del Hechicero!

Pocos instantes después dirigióse á la capilla de Nuestra Señora de Roc Amadour para dar gracias á la Virgen por la inspiración que le había enviado, y pedía á Marhadour que le condujese al cabo de la Cabra.

#### IV

El padre Pedro Kerbiriou era hombre de aquellos que una vez adoptada su resolución se encierran en ella como en un círculo de hierro, como en un artículo de fe, y suceda lo que quiera, van hasta el fin.

Fortalecido por la oración que acababa de elevar en la pequeña capilla, y bien convencido de que la inspiración tan inopinadamente transmitida por la vista de la cruz del Lobo llegaba directa del cielo, dictándole la conducta que debía observar, subió al carricoche de Marhadour sin ninguna de las vacilaciones que antes hacían latir con tanta violencia su corazón.

Al principio su conductor, poco acostumbrado á estar mucho tiempo silencioso, había tratado de trabar conversación con el sacerdote, aguijoneado por la ardiente curiosidad de averiguar á qué iba el rector de Camaret á casa del sospechoso personaje de la landa; mas le contuvo en el acto, al pronunciar las primeras palabras, una mirada tan severa, un mutismo tan grave, que comprendió muy pronto que más le valdría no mezclarse en aquel asunto y guardar sus preguntas para mejor ocasión.

Absorbiéndose en sus reflexiones y contestando apenas distraídamente con una ligera inclinación de cabeza á los saludos que le dirigían aquellos de sus feligreses á quienes encontraba en el camino, el sacerdote no pensaba más que en el paso que iba á dar, en el carácter sagrado de la misión que desempeñaba.

Hasta que ocurrió aquel incidente de la cruz de la Misión, no se había ocupado nunca particularmente del hombre á cuya casa iba; mas en el momento de abordarle por vez primera, de entrar en relaciones con él y de hablarle, las ideas se acumulaban tumultuosas en su interior, llevando á su cerebro, con la brusca confusión de un torrente, todo cuanto había apren-

didado, todo lo que la Iglesia le había enseñado en este punto especial, y asombrábale que se produjera el terrible caos en su espíritu.

Cuando hubo pasado de Crozon, y después de Morgat, comenzando á subir por el camino que conducía al cabo de la Cabra, fué cuando sus ideas se concentraron haciéndose más opacas.

A medida que avanzaba, una desconfianza propiamente eclesiástica, una verdadera desconfianza de sacerdote de la Edad media penetraba de nuevo en su corazón al pensar en aquel solitario, acostumbrado á los parajes sospechosos, á la landa, á la soledad de la costa brava, á vivir en la inmediatez de aquellas piedras perturbadoras, de los menhirs, de los dólmenes, de los monolitos, contaminados de idolatría y que ningún símbolo religioso había relevado aún de su decadencia.

En su opinión, al obstinado descendiente de los druidas era á quien iba á combatir por el bien de la Iglesia. A fin de fortalecerse en su misión, trataba de recordar los nombres de los grandes santos bretones que habían convertido poco á poco el país, é imaginábase que lo mismo que ellos, estaba en camino para destruir la última guarida del paganismo armoricano.

Por eso le acosó también el recuerdo enojoso de los actos de aquellos antepasados de la religión gala, echados poco á poco de todas las provincias, y refugiados por último en Bretaña.

La elevada meseta, donde el vehículo penetraba ahora, debía ser seguramente una de aquellas que les servían para su señal de resurrección durante la famosa ceremonia de la noche del 1.º de noviembre.

Pedro Kerbiriou creía asistir á la misteriosa fiesta: por doquiera se habían apagado los fuegos; todo estaba sumido en la obscuridad de la noche; todo parecía la muerte; mas un resplandor fulguraba de improviso en el cabo de la Cabra, el sitio más alto del país, y al punto se encendían otra vez los fuegos en todas las casas, reinando entonces la alegría, el bullicio, la vida, el renacimiento de los seres y de las cosas.

¡Allí también, como en la punta del Raz, se debieron oír, alrededor de aquellas cortaduras, entre los mugidos de la tempestad, los lamentos de las almas que pasaban, y que los pescadores de las costas conducían, temblando, á la isla de Sen, para que comparecieran ante el tribunal supremo de Senham, juez de los muertos!

Y los conocidos versos del poeta latino Claudiano le perseguían con sus sílabas siniestras, evocadoras de espectros:

*¡Los habitantes de esta orilla oyen las sombras que llegan y gimen, y ven pasar el pálido fantasma de los muertos!*

Después le perseguía otro recuerdo, el de aquella palabra fatídica de Merlín el Encantador, retenida en un rincón de su memoria:

«¡El polvo de los Antiguos renacerá!..»

Y el Hechicero le parecía un resto de ese polvo idólatra, que trataba de renacer.

¿Qué era, en efecto, sino un hechicero aquel pastor acostumbrado á leer el tiempo en la naturaleza, en el brillo de los astros, en los estremecimientos de la landa y en los colores del mar?

No tenía más ciencia que la prolongada observación de las cosas, ni más remedios que el uso continuo de las plantas, de las hierbas cogidas con cierta inteligencia en los campos; pero todo esto se hallaba en desacuerdo con las instituciones de la Iglesia.

El sacerdote exclamó en voz alta:

— ¡Cura sin tener derecho para ello!

Y más bajo, con una violencia envidiosa:

— ¡Se atreve á infundir esperanzas, á comunicar alegrías misteriosas sin tener derecho para hacerlo!.. ¡Sustituye al médico, al sacerdote, á todo!..

Esto hacía volver su pensamiento á toda aquella fantasmagoría de los fuegos fatuos, de los conjuros, de las lavanderas nocturnas, visiones sospechosas, emanaciones de abajo, que son el duende de otro tiempo, el espíritu familiar de las ruinas de la Edad media, pero oscurecido por el transcurso de los siglos, por el ambiente particular de Bretaña, y no alegre, como se le representaba, sino triste y lúgubre, cual conviene á ese país de naufragios, donde reina el pensamiento de la muerte.

¡Aquellos debían ser sus consejeros, sus colaboradores, sus cómplices!

El sacerdote, á pesar de su fe cristiana, á pesar de las protestas de su razón contra aquellas locas ideas, movió los hombros, como si hubiese soplado bruscamente sobre él un viento de hielo; y sus ojos vagaron por aquel país de miseria y desolación, pareciéndole que el terreno era propicio para las evocaciones peligrosas, un asilo maldito, el refugio del conventículo.

Y en aquel instante sentía contra el Hechicero, más reconcentrado que nunca, ese odio de la Iglesia de otro tiempo, la Iglesia que predicaba la resignación, que hablaba de la vida como de una vida de pruebas, de un valle de lágrimas, y combatía á los curanderos de los males físicos.

Recordaba con cierta turbación que en la Edad media, la Iglesia consideraba á la naturaleza como sospechosa, como impura, y hubiera querido afirmar altamente esta repulsión, este antiguo temor del cristianismo ante la naturaleza, trastornado aún por el secreto atractivo que había experimentado la víspera á la orilla del mar, y que se ocultaba en el fondo de su alma bretona.

¿No se había llamado á Satanás, no sólo príncipe del mundo, príncipe de las tinieblas, rey de los muertos, sino también príncipe de la naturaleza?

Y al recordarlo, le inquietó la idea de haber sufrido tal vez, como su divino maestro en la Montaña, el ataque del inmundo Enemigo.

El vehículo de Marhadour llegaba á la cúspide del camino, y el conductor dijo entonces, señalando la izquierda:

— Si hubiéramos tomado por el antiguo camino, señor rector, habríamos costado lo que llaman las alineaciones de Kercollec'h, piedras del tiempo antiguo que, según asegura la gente del país, se encontraban por toda la landa...

El sacerdote hizo un movimiento instintivo, como si quisiera retroceder; frunció más las cejas, y entrando en otro orden de ideas, se limitó á exclamar:

— ¡Las Piedras!

En esta palabra, así articulada, encerrábase toda su reprobación de sacerdote contra la cosa maldita, contra aquellos restos de la religión bárbara y reprobada. Alrededor de aquellos vestigios de los druidas bailaban las hadas enanas y los *Kowrig-Gwans*, durante la noche, á la luz de la luna ó bajo el fino velo de la niebla; y asegurábase también que en la noche de Navidad aquellas Piedras se desviaban de su sitio, paseábanse é iban á bañarse en las fuentes como seres animados. Hasta se citaba el caso de algunas que, trasladadas á otro punto á fuerza de caballos, volvieron al día siguiente al sitio que antes ocupaban.

Pedro Kerbiriou sabía que los Concilios debieron ocuparse del asunto; tal era la importancia que tenían en la imaginación de los Bretones, los cuales conservaban el culto supersticioso por algún tenaz y continuo atavismo, y no ignoraba que acordaron prohibir que se fuera á orar ante aquellas Piedras ó á encender fuegos.

— ¡Las Piedras..., los druidas..., el Hechicero!.., repitió con una especie de exaltación.

Una atmósfera enemiga le rodeaba, pesando sobre él, él que era el Evangelio, el dogma católico, el cristianismo; mientras que aquel Hechicero, aquel descendiente de los druidas, representaba las leyendas, los invisibles de la landa y del mar, el paganismo.

Poco á poco estimulóse con la idea de no comprometerse á nada con aquel á quien iba á visitar, de tratarle como enemigo, olvidando sus primeras ideas caritativas, olvidando la enfermedad de su sobrino, y fanatizado por los espejismos de aquella tierra desolada. De vez en cuando Marhadour, castigando á su caballo, mientras silbaba vagamente algún canto nacional, dirigía furtivas miradas al sacerdote y murmuraba:

— ¡Nuestro rector habla solo ahora!.. ¿Con quién puede habérselas?..

Aunque prestaba atento oído, no conseguía comprender los finales de frases, las exclamaciones que salían de la boca atormentada del cura, y refunfuñando añadía:

— ¡Sin duda está hablando consigo mismo en latín!..

En cuanto á él, Marhadour, había conducido tan á menudo algún turista á pasear por el cabo de la Cabra, que aquellos míseros parajes no ejercían ninguna pernicioso influencia en su carácter naturalmente alegre, y tan sólo le hacían renegar á veces de la mala conservación del camino y de los enormes guijarros diseminados en las rodadas.

A pesar de todas las historias, verdaderas ó falsas, referidas acerca del Hechicero, él no veía en Nedelek Goalen sino un curandero más malicioso que los médicos, á quien hubiera pedido consejo sin vacilar, en caso necesario, considerando, en su cándida y sencilla filosofía, que al que cura es á quien debe uno dirigirse, y no á ningún otro.

Pedro Kerbiriou, por el contrario, gracias á su cultura y á su instrucción más refinada, experimentaba una serie de sensaciones que le perturbaban singularmente, poniendo su alma á la más dura prueba, inquietando sus creencias por el aspecto amenazador de los fantasmas que creía ver surgir á cada paso de aquel suelo maldito.

(Continuará)



## BELLEZAS PERUANAS

Las fotografías que en esta página publicamos son la mejor demostración de la belleza de las mujeres del Perú; mas como pudiera creerse que se trata de excepciones cuidadosamente escogidas y no de una regla general, veamos lo que acerca de las peruanas, de su rostro, de su figura, de su carácter, dice uno de los viajeros que mejor han estudiado aquel pueblo, el escritor alemán E. W. Middendorf:

«El encanto de los rostros de las peruanas es de índole especial y consiste más que en la regularidad de facciones en la finura del corte de las mismas, especialmente de la nariz y de la boca. Los ojos son, por lo general, negros, grandes y rasgados; unas pestañas arqueadas hacia arriba aumentan á menudo su brillo y expresión. El color de su rostro es en muchas tan blanco como el de las europeas del Norte, pero en la mayoría tiene la piel un tinte amarillento ó un matiz aún más oscuro como la de las napolitanas. La palidez que en casi todas se observa es efecto sin duda del clima, de la falta de luz, no signo de debilidad ó de naturaleza enfermiza.

»El cuerpo de las peruanas es elegante, y sus movimientos graciosos y sueltos. Su encantadora manera de andar es consecuencia de la pequeñez de su pie. Raras veces se ven estaturas altas en las capitales: la generalidad de las mujeres son pequeñas. Visten con elegancia suma y llevan con la misma gracia los trajes más preciosos que las prendas más sencillas. Suelen vestir á la moda de París, pero sólo por la noche, pues por la mañana para ir á la iglesia ó de tiendas conservan un resto del antiguo traje nacional, el manto, especie de pañolón negro de unos dos metros en cuadro con el que se cubren la cabeza y el cuerpo. Los mantos pueden ser de muy diversas clases, de lana fina ó gruesa para el invierno, y en verano, para las personas acomodadas, de una tela china de seda transparente, llamada vapor ó crespón de la China: esta tela especial, de espeso tejido, que parece gruesa y sin embargo es sumamente ligera, es lisa ó con bordados de seda negra en los ángulos.

traje de casa y permite á las señoras salir á la calle sin peinar.

»Las peruanas hablan con extraordinaria rapidez, pero articulan las palabras muy claramente: esta manera de hablar sería poco menos que imposible en



un idioma muy rico en consonantes, como el alemán, y aun en los hombres hace un efecto desagradable: en las mujeres, en cambio, resulta gracioso y grato al oído. Antiguamente se las censuraba porque habla-

tanta fama y que era consecuencia de la costumbre, entonces admitida entre las damas de la mejor sociedad, de salir á la calle con el rostro tapado y conversar de esta suerte con cualquiera. Con la protección del velo soltábanse las lenguas femeniles, libres de las trabas que la prudencia ponía en ellas en la vida ordinaria, y entablaban con los hombres chispeantes diálogos, que eran acogidos con grandes carcajadas por el público que se agrupaba alrededor de las parejas.

»Las peruanas son excelentes madres de familia, pero por lo general tienen el defecto de mimar demasiado á sus hijos, de mostrarse demasiado complacientes con ellos. No saben negarse á sus deseos, por lo cual la educación resulta viciosa; siendo un hecho verdaderamente digno de admiración y que dice mucho en pro de las cualidades morales de aquel pueblo, el que tanta complacencia y tanto mimo no produzcan, como en realidad no producen, malos resultados en la juventud.

»Se ha dicho que las peruanas son inconstantes, coquetas y caprichosas; pero en esto hay mucha exageración: las muchachas del Perú son lo que podríamos llamar niñas mal criadas, en el mejor sentido de esta frase, pero muy buenas en el fondo, dotadas de excelente corazón y de clara inteligencia y se amoldan perfectamente á las necesidades de la vida. Otros de los defectos que en ellas se censuran son su afición al lujo y su prodigalidad, consecuencia de las costumbres que la gran riqueza de aquel país creó en otro tiempo. Hoy la riqueza ha disminuído considerablemente, pero aquellos defectos subsisten.»

Dos líneas no más por nuestra cuenta para terminar.

¿Cabe calificar de defectos los que el autor alemán señala en las peruanas, cuando él mismo nos ha dicho antes que éstas saben amoldarse á todas las necesidades de la vida?

En nuestro concepto, no merecen tal calificativo; pero aunque lo fuesen, no por esto desvirtuarían gran cosa los méritos y las cualidades físicas y morales que á las peruanas adornan.

De todos modos, las hijas del Perú pueden estar contentas del juicio que al Sr. Middendorf han me-



BELLEZAS PERUANAS (de fotografías de Curret, de Lima)

Las jóvenes suelen llevar pegado al manto y en el trozo que corresponde á la frente un velo de encaje negro que les llega hasta la boca. El manto favorece mucho á las muchachas, y es sobre todo sumamente cómodo, pues puede ponerse sobre el más sencillo

ban demasiado alto y porque se reían demasiado fuerte; pero hoy no se encuentra en ellas este defecto, pues todas hablan en tono natural.

»En la actualidad no se observa en las peruanas la viveza en las réplicas que en otro tiempo les dió

recido, concepto que cabe calificar de imparcial por tratarse de quien ni por afinidades de raza, ni por otras razones que en los publicistas de origen latino podrían concurrir, debió considerarse obligado á decir más de lo que sentía. - X.



LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN  
POR AUTORES Ó EDITORES

PANORAMA NACIONAL. — Se han publicado los cuadernos 8 y 9 de esta notable publicación, que edita D. Hermenegildo Miralles. Contiene el primero 16 vistas fotográficas y el segundo 14 y un gran panorama de Mallorca, todas muy bien escogidas y ejecutadas, y se venden á 70 céntimos cada uno.

TOS, SUS CAUSAS Y TRATAMIENTO (al alcance de todos), por D. Agustín Bassols y Prim. — Estudio concienzudamente hecho de este fenómeno, síntoma de tantas enfermedades, de sus causas y formas diversas, seguido de algunas oportunas advertencias para evitar la tos.

MONASTERIO DE SANTAS CREUS, por D. Juan B. Pons Traval. — Interesante memoria sobre este importantísimo monumento de la provincia de Tarragona, leída en la excursión verificada á dicho monasterio por la Asociación de Arquitectos de Cataluña, en 29 de mayo de 1892, y publicada recientemente por acuerdo de ésta. Es un trabajo muy notable, no sólo por los datos valiosos que contiene, sino que también por las consideraciones atinadas y los juicios profundos que acompañan á la parte descriptiva. El texto va ilustrado con profusión de bellísimos grabados que reproducen el monasterio en su conjunto y en los principales detalles.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. — El conocido impresor y editor de esta ciudad D. Luis Tasso ha empezado á publicar un álbum dedicado al ejército. El primer cuaderno contiene 16 autotipias

tiradas en excelente papel, que reproducen escenas de la vida de cuartel y de campaña de las distintas armas, y dispuestas de tal modo que una vez terminada la publicación podrán encuadernarse separadamente las correspondientes á cada arma. El ejército español es de verdadera actualidad, y por esta razón, por sus condiciones materiales y por su baratura, no dudamos de que tendrá éxito completo. Véndese en la librería de Arturo Simón (Rambla de Canaletas, 5) y en las principales librerías á 80 céntimos.

SALIRSE DE SUS CASILLAS Y ¡QUÉ FIEL ES GUNDEMARO!, por P. Gómez Candela y J. López Costa. — Sainete en un acto y en verso, recientemente estrenado con extraordinario éxito en el teatro Maravillas, de Madrid, y con igual éxito representado en varios teatros de provincias.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL Ó LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK**  
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.  
(Rótulo adjunto en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY  
Y en todas las Farmacias.

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**SIMIENTE DE LINO TARIN**  
Preparado especial para combatir con suceso  
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»).

Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**  
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**TARIN**, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales  
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**PAPEL WLINS**  
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 81, Rue de Selne.

**CARRERAS-CAZA**  
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio : 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

**Agua Léchelle**  
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
Medalla de Oro de la Sa<sup>d</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Wine de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>e</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXÍJASE el nombre y la firma **AROUND**

**UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY**  
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLEANS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT DE PARIS**  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

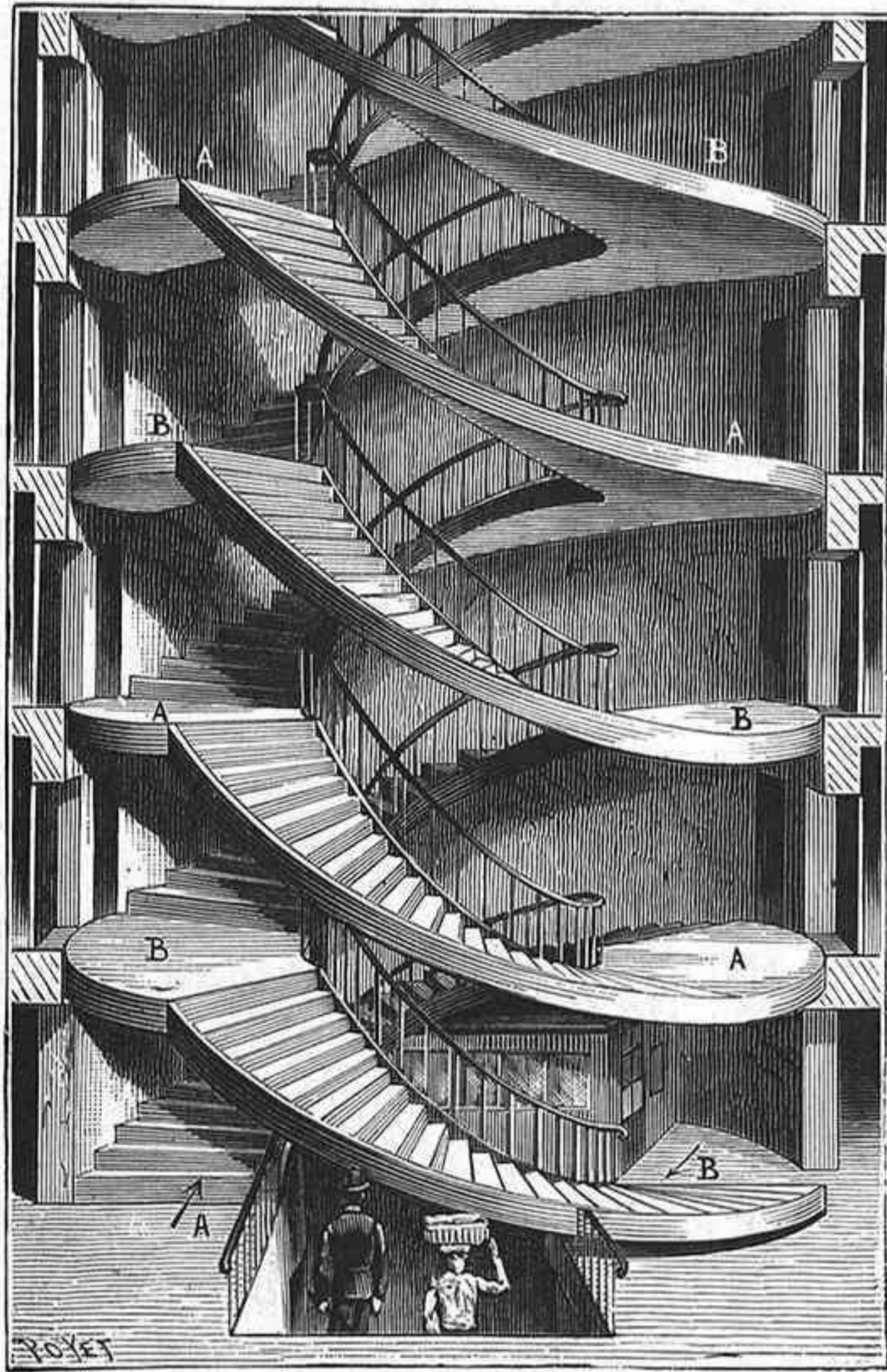
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fabrica, Especiones : J.-P. LAROZE & C<sup>ia</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
DE **APIOL** LOS D<sup>os</sup> **JORET y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
CAPSULAS **APIOL** LOS D<sup>os</sup> **JORET y HOMOLLE** EVITAN DOLORES, RETARDOS  
DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



ESCALERA DE DOBLE REVOLUCIÓN

Esta escalera pertenece á la casa que se levantó en el sitio que antes ocupaba en la calle Nueva des-Bons-Enfants, en París, el palacio de la ilustre familia de los Radzivil, demolido durante la Revolución francesa, y está construída de modo que forma dos revoluciones distintas: dos graciosas espirales arrancan cada una de un punto opuesto A y B en los corredores de comunicaciones de la planta baja. Los que por ellas suben ó bajan pueden verse, cambiando alternativamente de rellano y subiendo hasta lo alto de la casa, unas veces á la derecha y otras á la izquierda, sin poderse dar la mano. En efecto, si se parte del rellano A, se podrá subir y llamar sucesivamente á las puertas del primer piso de la derecha, del segundo de la izquierda, etc., situados en A; si, por el contrario, se comienza la ascensión por el rellano B, se llegará á los pisos primero de la izquierda, segundo de la derecha, etc. El grabado que adjunto reproducimos representa la sección vertical de esta escalera con sus numerosas espirales y el ojo central.



ESCALERA DE DOBLE REVOLUCIÓN EN UNA CASA DEL PASAJE RADZIVILL DE PARÍS

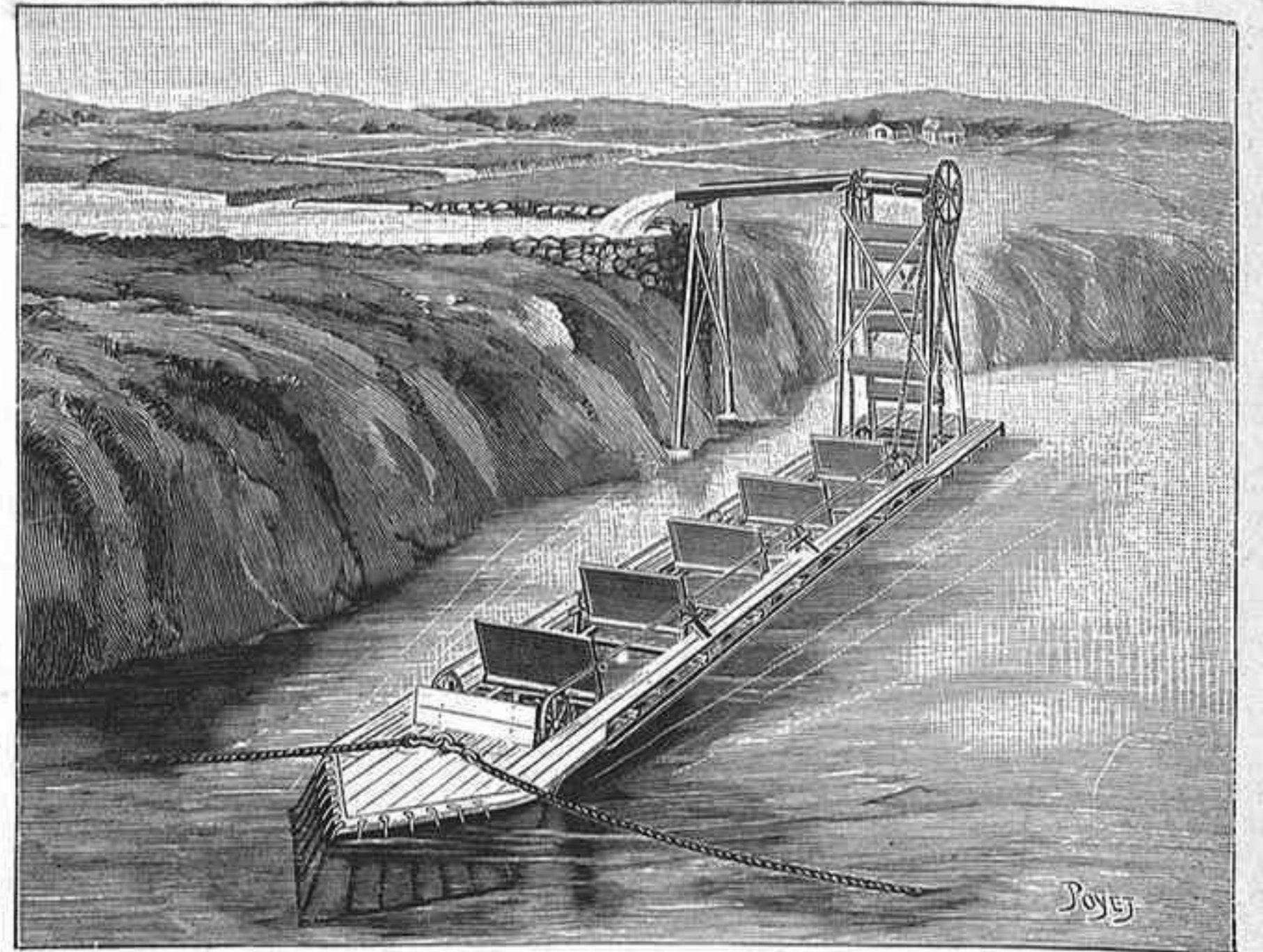
este pasaje, en tiempo de las célebres galerías de madera del Palais Royal, fue una calle de moda y en él había lujosas tiendas; hoy tiene un aspecto sombrío y nadie creería al verlo que no hace mucho fué un lugar concurrido por la gente más elegante de la capital.

Esta combinación es, como se ve, originalísima y constituye un ejemplar único en las construcciones parisienses. La caja de la escalera es redonda y está iluminada por una gran claraboya. La casa en donde se encuentra esta escalera tiene nueve pisos por el lado de la calle de Valois y ocho por la de Radzivil, por lo que se la llama la casa más alta de París. Es también notable por su pasaje, formado por estrechos corredores que conducen desde la calle de Valois á la de Radzivil: Este aparato ofrece además la ventaja de que siendo fácilmente transportable y de instalación sumamente sencilla, puede servir á varios propietarios que con una sola de estas barcas pueden atender al riego y demás necesidades de sus fincas.

BARCA ELEVADORA DE AGUA PARA EL RIEGO

Cuando se necesita en el campo fuerza motriz, cuesta á menudo mucho proporcionársela si el viento no sopla con bastante fuerza y los saltos de agua están lejos. En tal caso hay que recurrir á una locomóvil de vapor ó á un motor de petróleo.

Y sin embargo, algunas veces puede existir, cerca del lugar en donde tal fuerza se necesita, un río de gran corriente, cuyo aprovechamiento podría facilitar aquella energía. Para utilizar este elemento, la Austin Manufacturing Company, de Chicago, ha construído una barca, llamada barca motriz, que puede funcionar por la sola acción de la corriente del río y suministrar fuerza motriz ó, mediante una bomba que pone en movimiento, la cantidad de agua necesaria para el riego.



BARCA ELEVADORA DE AGUA PARA EL RIEGO

El grabado adjunto representa las disposiciones de esta barca amarrada junto á la crilla: consiste en un pontón que tiene en su centro y en toda su longitud una ancha abertura, en la cual varias grandes paletas giran alrededor de diferentes ejes, impulsadas por la corriente del río. Estas paletas ponen en movimiento unas cadenas sin fin, que á su vez mueven una transmisión colocada en el extremo de la barca. Allí hay una máquina vertical formada por pequeños depósitos longitudinales, arrastrados también por una cadena sin fin, movida por la transmisión de que antes hemos hablado. Estos depósitos, especie de cangilones, sumérgense en el río, se llenan de agua y suben hasta la parte superior, en donde se vacían en una canaliza especial establecida para alimentar un gran depósito, desde donde por medio de canalizaciones el agua puede regar una gran parte de los campos cercanos.

En América se han hecho muchas aplicaciones de esta barca, cuya instalación no exige grandes dispendios y que puede también mover una dinamo para transmisión de la energía eléctrica ú otra máquina cualquiera.

Este aparato ofrece además la ventaja de que siendo fácilmente transportable y de instalación sumamente sencilla, puede servir á varios propietarios que con una sola de estas barcas pueden atender al riego y demás necesidades de sus fincas.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloración** y la **Energía vital**.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS - GASTRALCIAS  
DIGESTION LENTAS y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

AVISO Á  
LAS SEÑORAS

**EL ANIOL** DE LOS  
JORET-HOMOLLE

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

FA. BRIANT 150 R. RIVOLI  
PARIS  
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

MEDICACION TÓNICA

**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMO**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**  
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

**PARIS**  
40, rue Bonaparte, 40

Frasco 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**  
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

cura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

pose y conserva el cutis limpio y terso

**CANDES et Co** 8, St-Denis, 46

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**

Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm<sup>o</sup>, 114, Rue de Provence, a PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
ORLÈANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
CURACION RÁPIDA y SEGURA DE LAS  
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones  
Infiltraciones y Derrames articulares  
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes

Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
BALSAMO CICATRIZANTE  
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
EN TODAS LAS DROGUERIAS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLOVE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN